

# ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo LVIII



C. S. I. C.  
**2018**  
MADRID

*Anales del Instituto de Estudios Madrileños* publica ininterrumpidamente desde 1966 un volumen anual dedicado a temas de investigación relacionados con Madrid y su provincia. Arte, Arqueología, Geografía, Historia, Urbanismo, Lingüística, Literatura, Economía, sociedad y biografías de madrileños ilustres y personajes relacionados con Madrid son sus temas preferentes.

Los autores o editores de trabajos relacionados con Madrid que deseen dar a conocer sus obras en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* deberán remitirlas a la Secretaría del Instituto, calle de Albasanz, 26-28, despacho 2F10, 28037-Madrid, ajustándose a las normas para autores publicadas en el presente número de la revista. Los originales recibidos son sometidos a informe y evaluación por el Consejo de Redacción, contando con el concurso de especialistas externos.

#### DIRECCIÓN

Presidenta del Instituto de Estudios Madrileños: M<sup>a</sup> Teresa Fernández Talaya

#### CONSEJO ASESOR:

Rosa BASANTE POL (UCM)

Carlos GONZÁLEZ ESTEBAN (Ayuntamiento de Madrid)

Carmen CAYETANO MARTÍN (Archivo de la Villa)

Enrique de AGUINAGA LÓPEZ (Cronistas de la Villa)

Alfredo ALVAR EZQUERRA (C.S.I.C.)

Carmen SIMÓN PALMER (C.S.I.C.)

Antonio BONET CORREA (Real Academia de Bellas Artes)

#### CONSEJO DE REDACCIÓN:

M<sup>a</sup> Teresa FERNÁNDEZ TALAYA (IEM)

Carlos GONZÁLEZ ESTEBAN (Ayuntamiento de Madrid)

Ana LUENGO AÑÓN (Universidad Politécnica de Madrid)

Carlos SAGUAR QUER (Fundación Lázaro Galdiano)

Carmen MANSO PORTO (Biblioteca Real Academia de la Historia)

José Bonifacio BERMEJO MARTÍN (Ayuntamiento de Madrid)

M<sup>a</sup> Pilar GONZÁLEZ YANCI (UNED)

#### COORDINACIÓN DE ESTA EDICIÓN:

Amelia ARANDA HUETE (Patrimonio Nacional)

La revista *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* está recogida, entre otras, en las siguientes bases de datos bibliográficas y sistemas de información:

- HISTORICAL ABSTRACTS ([HTTP://WWW.EBSCOHOST.COM/ACADEMIC/HISTORICAL-ABSTRACTS](http://www.ebscohost.com/academic/historical-abstracts))
- DIALNET (Portal de difusión de la producción científica hispana, <http://dialnet.unirioja.es>)
- LATINDEX Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal (<http://www.caicyt-conicet.gov.ar/latindex/>)

#### Centenario de la Hemeroteca Municipal de Madrid (1918-2018)

Desde la fecha de su apertura al público el 19 de octubre de 1918, la Hemeroteca Municipal de Madrid no ha dejado de recibir todos los días del año, de lunes a domingo, los diarios que voceaban en las esquinas los vendedores de prensa, los que se adquirían por suscripción y aquellos que posteriormente se vendieron en los quioscos y ahora también pueden leerse en una pantalla de ordenador. Cien años que han conformado una más que notable colección de prensa, desde sus orígenes en el siglo XVI, hasta hoy. Ninguna otra institución en España o fuera de ella conserva una visión tan completa de la prensa en español, tanto por su alcance geográfico como por su dilatada cronología. Una excepcional colección, el pulso de cada época, que revive en manos de quienes son conscientes de su valor inexcusable, curiosos, estudiosos e investigadores con los cuales la Hemeroteca renueva día a día su compromiso de servicio público.

Inmaculada Zaragoza García

*Directora de la Hemeroteca Municipal de Madrid*

#### ILUSTRACIÓN DE LA CUBIERTA:

Imágenes de la Hemeroteca Municipal de Madrid

I.S.N.: 0584-6374

Depósito legal: M. 4593-1966

*Anales del Instituto de Estudios Madrileños*  
**LVIII (2018)**

Memoria .....	11-25
Sesión inaugural del curso académico 2017-18 .....	27-38
LÓPEZ ORTEGA, Jesús	
<i>Noticias de los bienes adquiridos y de algunas obras del pintor</i> <i>Ginés Andrés de Aguirre (1727-1800) durante su etapa madrileña . . .</i>	41-65
CRUZ YÁBAR, Juan María	
<i>Contribuciones a las pinturas del X Almirante de Castilla .....</i>	67-102
LÓPEZ SÁNCHEZ, Fernando	
<i>1678: muerte del pintor Francisco Fernández.....</i>	103-141
LASSO DE LA VEGA ZAMORA, Miguel,	
<i>De casa a palacio. una nueva mirada a la residencia</i> <i>de los duques de Osuna en Aranjuez .....</i>	143-167
ORGAZ ARANDA, Paloma	
<i>Nuevas noticias acerca del pintor Angelo Nardi</i> <i>en la Corte de Felipe IV.....</i>	169-187
PACHECO LANDERO, Diego	
<i>Le parecía bien el dicho retrato, mas que no hacía sus obras</i> <i>a su gusto. Retratos y pleitos del I duque de Osuna .....</i>	189-227
SANCHO, José Luis	
<i>El Cuarto del Príncipe. Las habitaciones para</i> <i>los invitados de Alfonso XII en el Palacio Real de Madrid. ....</i>	229-264

MERLOS ROMERO, Magdalena	
<i>Ingeniería hidráulica, tradición agrícola y gestión del agua durante el reinado de Carlos II: La Real Acequia del Jarama y los proyectos de Miguel Osorio, Melchor Luzón y José de Zaragoza</i> . . . . .	265-307
MONTALVO MARTÍN, Francisco Javier	
<i>Vicente Perate, platero madrileño del primer tercio del siglo XIX</i> . . . . .	309-340
TORNOS ARROYO, Mónica	
<i>Pintores y pintura madrileña en 1618</i> . . . . .	341-376
FERNÁNDEZ TALAYA, María Teresa / MARTÍN DE LA FUENTE, José	
<i>Nueva fuente documental para el estudio del Palacio de Uceda en Madrid</i> . . . . .	377-420
GONZÁLEZ BUENO, Antonio	
<i>El Real Jardín Botánico Alfonso XIII y el ajardinamiento de la Universidad Complutense de Madrid</i> . . . . .	421-462
NECROLÓGICAS . . . . .	465-469
NORMAS PARA LOS AUTORES . . . . .	471-475

# EL REAL JARDÍN BOTÁNICO 'ALFONSO XIII' Y EL AJARDINAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

THE ROYAL BOTANIC GARDEN 'ALFONSO XIII'  
AND THE LANDSCAPING OF THE COMPLUTENSE  
UNIVERSITY OF MADRID

**Antonio GONZÁLEZ BUENO**  
**Facultad de Farmacia. UCM**

## **Resumen:**

Analizamos los diferentes intentos de instalación, en la actual Ciudad Universitaria, de un Jardín Botánico; presentamos, a través de la información transmitida por la prensa periódica, el proceso de transformación del espacio arbolado natural en zona urbana; y valoramos, en particular, la participación del Real Colegio de Farmacéuticos de Madrid en el proyecto de jardín universitario. Pasamos revista a los distintos proyectos diseñados y a los cambios realizados en su concepción, hasta llegar al establecimiento del actual 'Real Jardín Alfonso XIII'.

## **Abstract:**

We analyze the different attempts of installation, in the Madrid' University City, of a Botanical Garden; we present, through the information transmitted by the periodic press, the process of transformation of the natural wooded space into an urban area; and we value, in particular, the participation of the Real Colegio de Farmacéuticos de Madrid in the university garden project. We review the different projects designed and the changes made in their conception, until we reach the establishment of the current 'Real Jardín Alfonso XIII'.

**Palabras clave:** *Madrid. Ciudad Universitaria. Jardín Botánico*

**Keywords:** *Madrid. University City. Botanical Garden*

## ¿UN JARDÍN BOTÁNICO EN LA MONCLOA?

En el verano de 1888, el período madrileño *La Monarquía* informa de algunos proyectos de reformas urbanísticas presentados por el alcalde presidente del Ayuntamiento de Madrid, José Abascal Carredano (1829-1890) al entonces Ministro de la Gobernación, Segismundo Moret Prendergast (1833-1913); entre ellos figura el traslado del Jardín Botánico madrileño desde el Paseo del Prado a la finca de La Moncloa:

“En la Moncloa se establecería el jardín Botánico, una escuela de náutica y un gimnasio público, formándose al mismo tiempo un gran parque. El actual Botánico se reduciría para ensanchar el paseo del Prado hasta la línea del Museo de Pinturas, y el resto podría destinarse á construir edificios del Estado...”<sup>1</sup>

No eran tiempos de bonanza para las arcas municipales y, como bien recuerda el editorialista de *El País* al comentar la noticia:

“Si nos ocupamos de ellos, es para que los lectores de El País tengan conocimiento de las fantasías municipales y vean en qué tonterías emplean el tiempo sus regidores. Porque tontería y grande es pensar en nuevas reformas urbanas, estando vacías las arcas del Tesoro municipal, cuando no hay un cuarto para pagar a los contratistas y andan con mil apuros para pagar al corriente el personal. Y si ya que no hay dinero, hubiera crédito, ¡vamos! todavía se podrá soñar un poco...”<sup>2</sup>

Pero la idea de trasladar el Jardín Botánico, desde El Prado hasta la finca de La Moncloa, habría de hacer mella en el Gabinete de Fomento; en febrero de 1889, *El Correo Militar*, al tratar sobre la ubicación de los nuevos hospitales militares que pensaban construirse en Madrid, se hace eco del proyecto del entonces titular de la Cartera, José Álvarez de Toledo y Acuña, conde de Xiquena (1838-1898) quien, quizás rememorando sus

---

(1) *La Monarquía* [Madrid], 30/08/1888, p. 3. En los mismos términos informará el rotativo *El País*: “Construcción en la Moncloa de un gran parque para establecer en él el Jardín Botánico, una Escuela de tiro, otra de náutica y un gimnasio público. El Jardín Botánico actual se destinará: parte para Museo de Pinturas, y el resto podría destinarse á la construcción de edificios para el Estado (“Los sueños de Abascal”. *El País* [Madrid], 30/08/1888, p. 2). También se hicieron eco de la noticia *La República* [Madrid], 30/08/1888, p. 3; 31/08/1888, p. 2; y la *Revista de la Sociedad Central de Arquitectos* [Madrid], 30/08/1888, p. 128.

(2) “Los sueños de Abascal”. *El País* [Madrid], 30/08/1888, p. 2.

orígenes parisinos, pergeñó para La Moncloa, una nueva propuesta de ajardinamiento:

“Créese probable que los hospitales militares en proyecto, se construyan en terrenos de Carabanchel Alto el uno (...) y el otro en la parte alta de la Moncloa. Pero la construcción de este último está relacionada con un vasto proyecto que tiene en estudio el señor conde de Xiquena para transformar aquella posesión, instalando en ella el Jardín Botánico, un jardín zoológico, á la manera del que existe en París y varias otras capitales, y dejando espacio para paseos al público, etc., etc...”<sup>3</sup>

Y de nuevo, en enero de 1893, vuelve a proponerse el traslado del Jardín del Pardo a la Moncloa, esta vez integrando el proyecto dentro de los gestados desde el Ministerio de Fomento, nuevamente dirigido por Segismundo Moret, y enfocado a minimizar los efectos del paro en la capital del Reino<sup>4</sup>.

Mas no toda la prensa se mostrará favorable a este traslado; el editorialista de *La Correspondencia de España* será especialmente crítico con esta posibilidad:

“Son muchas las personas que nos interesan para que pidamos á quien corresponda que no se tale ni se destruya el Jardín Botánico, á costa de tanto dinero y esfuerzo levantado. Sería imposible trasladar á la Moncloa, ni á ninguna otra parte, aquellas plantas (...)

En cuanto á la utilidad de las plantas del Botánico, que es importante, la perderían toda, según parecer del sabio señor Colmeiro [Miguel Colmeiro Penido (1816-1901)], trasladadas á otro punto. Y para crear otro jardín semejante en la Moncloa, se necesitarían más de veinticinco años.

Todo abona, por lo mismo, que se respete el Botánico donde está, y seguramente que el Sr. Moret [Segismundo Moret Prendergast] no accederá á que se destruyan aquellos árboles, ni que aquel instituto, que embellece verdaderamente la entrada de Madrid, desaparezca de donde se estableció...”<sup>5</sup>

(3) *El Correo Militar* [Madrid], 25/02/1889, p. 2.

(4) “Con objeto de dar ocupación á los muchos obreros que carecen de trabajo, se proyecta por el Ministerio de Fomento emprender las siguientes obras: (...) el Jardín Botánico será trasladado á la Moncloa...” (*La Época* [Madrid], 10/01/1893, p. 3).

(5) *La Correspondencia de España* [Madrid], 12/01/1893, p. 2.

Le seguiré *La Época*, que, en un editorial firmado en enero de 1893 y titulado “Reformas en Madrid”, escribirá:

“No despierta hoy nuestro Jardín Botánico la envidia de los extranjeros, como otras veces; pero, además de contribuir grandemente al ornato público, constituye un elemento científico que sería insensato destruir (...)

Procure el Sr. Moret en buena hora distribuir muchos jornales; pero no los emplee en pagar trabajadores para que destruyan las pocas cosas que hermocean la corte de España...”<sup>6</sup>

Según informa *La Correspondencia de España*, hasta la propia Reina regente, María Cristina de Habsburgo-Lorena (1858-1929), se sumó a las voces críticas contra la mudanza del Jardín del Prado a La Moncloa<sup>7</sup>.

La posibilidad del traslado del Real Jardín coincide con uno de los períodos de crisis por los que atravesó el establecimiento en los finales del XIX<sup>8</sup>; un artículo anónimo, aparecido en las páginas de *El País*, correspondientes a julio de 1893, bajo el título “La desaparición del Botánico”, expone con claridad la situación:

“Nuestros lectores saben que en la puerta de Atocha é inmediato á la entrada del Retiro se comenzaron hace tiempo las obras para un edificio destinado á Escuela de Artes y Oficios (...) descabellado es, y no poco, querer convertir las adelantadas obras de dicho edificio en ministerio de Fomento.

Y como quiera que dicho ministerio no era cosa de encajonarle en un rincón de la mezquina Puerta de Atocha, se proyectaron calles anchas y espaciosas, robándole terreno al Jardín Botánico, en el que, sin consideración de ninguna clase, se han talado más de 200 árboles,

---

(6) *La Época* [Madrid], 12/01/1893, p. 1.

(7) “Son tantos y tan decididos los defensores de los árboles del Botánico, ante un riesgo que no han corrido, porque el ministro de Fomento nunca pensó trasplantarlos, que seguramente continuarán allí sirviendo de adorno y utilidad evidentes. / También hemos sabido que S. M. la reina es de antiguo decidida y constante defensora del Jardín Botánico, y que, no sólo ve con mucho gusto que no corre peligro el jardín, sino que ha manifestado deseos de que se aumente el arbolado en la Moncloa y en todos los terrenos adyacentes, para la mayor higiene y saneamiento de Madrid...” (*La Correspondencia de España* [Madrid], 14/01/1893, p. 2).

(8) Sobre la historia del Real Jardín Botánico en estos años cf. GONZÁLEZ BUENO, Antonio, “La etapa gris del Jardín de Madrid (1804-1900)”, en SAN PIO ALADRÉN, María Pilar (ed.), *El Real Jardín Botánico de Madrid (1755-2005)*. *Ciencia, Colección y Escuela*, Madrid, Lunverg / Real Jardín Botánico, 2005, pp. 28-37.

que si no eran una maravilla, por lo menos eran ejemplares de Thujas orientales, piramidales, gigantescas, Diospyros virginiana y tantas otras especies, que no bajan de 30, cuyo desarrollo ha costado muchos años y muchos cuidados para sucumbir hoy al filo del hacha.

Se está trazando una calle de 30 metros de ancha desde el frente de la Escuela de Ingenieros que pasa por uno de los frentes del novísimo ministerio de Fomento, y que tendrá salida á la proyectada plaza de Atocha. Toda esta calle, así como otra igual y paralela, está abierta en terrenos del Jardín Botánico. En el lado opuesto al ministerio de Fomento, y en terreno también del Botánico, se proyecta la construcción de otro edificio destinado á la Facultad de Ciencias.

Pues bien; todo esto se ha hecho prescindiendo en absoluto del parecer, y sobre todo del aviso oficial del director del Jardín Botánico, llevando á efecto la tala de los árboles y la apertura de la calle.

Creemos nosotros que el distinguido catedrático Sr. Colmeiro [Miguel Colmeiro Penido], director del Jardín Botánico, merecía, por parte del Sr. Moret [Segismundo Moret Prendergast], su discípulo, una comunicación oficial del proyecto.

Con todo lo expuesto aún quedaría Botánico, aunque reducidísimo; pero como quiera que no acaba aquí el proyecto inconmensurable, pasamos adelante. Perpendicularmente casi á la calle abierta, existe en el proyecto otra corta por en medio del Jardín Botánico y se une á la abierta detrás del Museo de Pinturas.

Además, se toma una faja de terreno del Jardín para la calle de Alfonso XII, en donde existen unos solares propiedad de altos personajes políticos, á los cuales, como es natural, les vendrá de perlas que los terrenos adquieran alto precio con la apertura de calles de primer orden, importándoles muy poco que estas calles representen la destrucción del único Jardín Botánico que tiene la facultad de Ciencias, para lo cual, y ya en tiempos del inolvidable alcalde Sr. Bosch [Alberto Bosch y Fustegueras (1848-1900)], se le echaron encima á la estufa las tierras de la calle abierta en la plaza de Murillo, habiendo tenido necesidad de apuntalarla con grandes machones para que no se venga abajo; pero que, aun así, en cuánto entre la época de las lluvias, será peligrosísimo penetrar en ella, y muy probable que las mil plantas raras y de mérito que allí se cultivan, se pierdan aplastadas por las mismas tapias que las sirven de urna.

Ahora bien; no discutiremos nosotros la mayor ó menor bondad del sitio en que hoy está enclavado el Jardín Botánico; pero es indiscutible que si se pensaba hacerle desaparecer de ese sitio, lo lógico, lo que se hubiera hecho en cualquier país medianamente gobernado en donde ningún Moret seria ministro, es preparar con la antelación debida el lugar en que

había de instalarse el nuevo Botánico. Hubiérase preparado, según creemos pensó hacerlo el ilustre Sr. Galdó [Manuel María José de Galdo López Neira (1825-1895)], el sitio que ocupó la Exposición filipina, para formar allí el Botánico y hoy podría disponerse con previsión de los terrenos que hoy ocupa sin los perjuicios que se irrogan en la actualidad. Porque pensar en trasladar á la Moncloa el Botánico, según se ha dicho, es absurdo y descabellado bajo todos conceptos.

Esto es, pues, lo que hoy ocurre con el Jardín Botánico, condenado a muerte”<sup>9</sup>.

La propuesta de traslado quedó en el olvido; calmados los ánimos, en octubre de 1902, la Reina regente, María Cristina de Habsburgo-Lorena, acompañada de sus hijos, Alfonso XIII (1886–1941) y la infanta María Teresa (1882–1912), visitaron el Real Jardín, dándose por concluidos los intentos de traslado; el cronista de *La Ilustración Española y Americana* ofrece una detallada descripción de la visita y da por finalizado el intento:

“Hace poco más de un año, el mundo científico de Madrid se alborotó al difundirse la idea de que en las regiones del Gobierno se trataba de arrancar de cuajo el Jardín Botánico de la Facultad de Ciencias, que, con discípulos de Linneo, fundó en el siglo XVIII Carlos III, para trasladarlo á las accidentadas colinas de la Moncloa. Todo Madrid participó é hizo público el deseo de que el Jardín Botánico no desapareciera del hermoso lugar en donde secularmente se halla establecido. El Gobierno pareció retroceder en su propósito...”<sup>10</sup>.

## UNA UNIVERSIDAD-JARDÍN PARA MADRID

El martes 17 de mayo de 1927, coincidiendo con el XXV aniversario de la jura de la Constitución por Alfonso XIII, el monarca hace pública - de acuerdo con su Gobierno- la decisión de canalizar los actos y homenajes que habrían de celebrarse para conmemorar la efeméride hacia la construcción de un nuevo espacio universitario en la ciudad de Madrid<sup>11</sup>.

(9) “La desaparición del Botánico”. *El País* [Madrid], 20/07/1893, p. 1.

(10) *La Ilustración Española y Americana* [Madrid], 30/10/1902, p. 13.

(11) Real decreto-ley creando, bajo el Patronato de S. M. el Rey, la Junta Constructora de la Ciudad Universitaria. *Gaceta de Madrid*, 17/05/1927. Un análisis minucioso de las distintas fases de este proyecto en CHÍAS NAVARRO, Pilar, *La Ciudad Universitaria de Madrid. Génesis y realización*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense, 1986; CAMPOS CALVO-SOTELO, Pablo, *75 Años de la Ciudad*

Realmente, desde los comienzos del siglo XX estaba latente la necesidad de reubicar los dispersos edificios de la Universidad Central en una nueva localización que, sin alejarse de la capital, contara con el espacio suficiente para disponer de todas las instalaciones necesarias; la finca de La Moncloa cumplía estas condiciones, pero la opinión pública madrileña se mostrará contraria a su urbanización; las críticas se exacerbaban en la primavera del 1919, como consecuencia de la cesión al Gobierno francés del terreno preciso para construir la ‘Casa de Velázquez’; ‘Fabián Vidal’ [pseudónimo del periodista granadino Enrique Fajardo Fernández (1883-1948)] escribirá desde las páginas de *El Sol* publicadas en mayo de 1919:

“La Escuela de Agricultura y la Granja Agrícola, que cada día vallan, acotan y cierran parcelas de terreno, bosquecillos y praderas donde los vecinos de Madrid se solazaban dominicalmente; el Instituto de Alfonso XIII, el Asilo de Santa Cristina y el Tiro Nacional han mermado de tal manera la Moncloa, que ésta se va convirtiendo para los madrileños, de campo verde y pintoresco, propicio a los sanos recreos campestres, en una serie de carreteras polvorosas, que se tienden, blancas de sol, entre alambradas erizadas de púas, y por las cuales cruzan, raudos y pestíferos, los automóviles que van a Puerta de Hierro.

¡Y todavía se proyecta edificar en ella la Facultad de Medicina y el Hospital Clínico, y se quiso envenenar sus aires con un Hospital de Epidemias, y se trató de crear en su dominio un Jardín Botánico, y de esa manera tener un pretexto para vender, como solares, el Jardín Botánico actual...”<sup>12</sup>

En efecto, desde el otoño de 1911 estuvieron activas sendas comisiones destinadas a construir un hospital clínico y a reubicar una Facultad de Medicina aneja en las proximidades de La Moncloa<sup>13</sup>.

*Universitaria de Madrid. Memoria viva de un campus trascendental*, Madrid, Editorial Complutense, 2004.

(12) Fabián Vidal [pseudónimo de FAJARDO FERNÁNDEZ, Enrique (1883-1948)], “La Moncloa y sus enemigos”, *El Sol* [Madrid], 13/05/1919, p. 2. El suelto de ‘Fabián Vidal’ fue parcialmente reproducido en las páginas de *El Progreso Agrícola y Pecuario*, un periódico cuya línea editorial también es contraria a la ubicación de la ‘Casa de Velázquez’ en La Moncloa (“La Moncloa. Sus amigos y sus enemigos”. *El Progreso Agrícola y Pecuario* [Madrid], 07/06/1919, p. 286). En la misma línea se expresaría *El País*, al tratar de los nuevos destinos que, en la primavera de 1919, recibían los solares próximos a la finca de La Moncloa: “Hace pocos días nos ocupábamos de los pellizcos que se van dando a la Moncloa por el Gobierno: El Instituto de Alfonso XIII, el Asilo, el Tiro Nacional, ahora la Casa de Velázquez y pronto la Facultad de Medicina y el Hospital Clínico; no va a quedar Moncloa (...) También se evitó la barbaridad o el bárbaro negocio de hacer en la Moncloa simulación de jardín botánico para destrozar y convertir en solares y vender, que es de lo que se trataba, el Jardín Botánico...” (“En defensa de la Moncloa”, *El País* [Madrid], 12/05/1919, p. 1).

(13) Real decreto de 20 de octubre de 1911, por el que se crea una Comisión encargada de preparar la construcción de un Hospital Clínico para la Facultad de Medicina de la Universidad Central (*Gaceta de Madrid*, 21/10/1911).

La idea de construir una Ciudad Universitaria, aprovechando el traslado de la Facultad de Medicina a la finca de La Moncloa debió ser acariaciada desde los comienzos de 1924; en febrero de este año lo había dejado bosquejado Sebastián Recaséns y Girol (1863-1933), decano de la Facultad de Medicina, desde la tribuna del Ateneo de Madrid<sup>14</sup>, y, apenas unos meses después, en junio de 1924, con ocasión de la celebración, en Santander, del Congreso Nacional de Arquitectos, Alfonso XIII expuso a un grupo de estos, durante la recepción celebrada en el Palacio de la Magdalena, su deseo de construir una gran universidad, de ámbito hispano-americano, quizás informado de la actividad que, por aquellas mismas fechas, realizaba la Universidad de París<sup>15</sup>; en la conversación estuvieron presentes los arquitectos Luis Domènech Montaner (1850-1923), Ricardo

(14) El periodista Roberto Castrovido Sanz (1864-1941) utilizará las páginas del período *La Voz*, publicadas el 20 de febrero de 1924, para criticar el proyecto: “El Sr. Recaséns, médico eminente y respetable decano de la Facultad de Medicina, ha notificado desde la cátedra del Ateneo de Madrid, que muy pronto comenzarán las obras de la ciudad universitaria en el sitio ya designado de la Moncloa. Sepan cuantos... ¡Boca abajo todo el mundo! No se trata ya de discutir, sino de soportar por fuerza lo resuelto, creo que en perjuicio de Madrid, en daño de la higiene pública y sin eficacia para la proyectada ciudad universitaria. No se trata ya de realizar lo que desde el año de 1909 se viene persiguiendo, de trasladar a la Moncloa el Colegio de San Carlos, de establecer en aquel sitio, que fue particular y luego real, y es desde 1868 nacional, lo que llama el doctor Recaséns urbe clínica; el proyecto, como suelen los proyectistas españoles, ha sido ampliado, desarrollado, ensanchado, antes de nacer, y hoy se trata de instalar en la Moncloa la ciudad universitaria, no la urbe clínica de marras...” (CASTROVIDO, Roberto, “Comentarios. La ciudad universitaria y la pobre Moncloa”. *La Voz* [Madrid], 20/02/1924, p. 1). Y pocos meses después, en septiembre de 1924, volverá sobre el mismo asunto: “Se persiste en la idea. Ahora, en silencio, a la chita callando, en vez de ir a la conquista de la Moncloa a tambor batiente, llamando la atención, levantando polvareda, habladurías, campañas de Prensa. Ahora, con la nueva táctica, es terrible el propósito. / En la Gaceta ha aparecido este mismo mes un nuevo decreto cediendo más terreno del primitivamente donado. Y habrá que dar más. Para una Ciudad Universitaria no basta toda la Moncloa; hacen falta la Dehesa de la Villa y la Puerta de Hierro, y los Viveros, y buena parte de El Pardo. No exagero. La Ciudad Universitaria ha de albergar en su recinto las facultades de Medicina, Farmacia, Derecho, Ciencias, Historia, Filosofía, Letras y no solo las escuelas especiales (las de Bellas Artes y Arquitectura estarían muy bien en la Moncloa); sé que el Jardín Botánico, que bibliotecas, museos, laboratorios, residencias para los estudiantes y las estudiantas, campos para deportes... Pues todavía falta mucho más para completar la futura ciudad consagrada a Esculapio y Minerva. Faltan fábricas de pan, matadero, lavaderos, talleres de costura, planchado, zapatería y reparaciones de muebles, viviendas para porteros, bedeles, mozos, barrenderos y demás servidores de escalera abajo, iglesias, capillas protestantes, sinagoga, mezquita, cuarteles para la fuerza pública encargada de mantener el orden en la turbulenta ciudad, y, ¡ejjem!, ¡ejjem! (no sé cómo decirlo), el cuartelillo de Venus. ¿No ha pensado en todo esto el doctor Recaséns?...” (CASTROVIDO, Roberto. “Esa pobre Moncloa. La Ciudad universitaria”. *La Voz* [Madrid], 24/09/1924, p. 1). El mismo autor se mostrará contraria a la idea en artículos posteriores, siempre desde la columna de *La Voz*: “Comentarios. La Universidad al campo”, *La Voz* [Madrid], 18/03/1926, p. 1). Por estas mismas fechas, Eugenio d’Ors Rovira (1881-1954), desde las páginas de *ABC*, clamaba por potenciar las instalaciones que, desde la década de 1910, ya estaban activas en los ‘Altos del hipódromo’ (ORS, Eugenio, “La Ciudad Universitaria de Madrid”, *ABC*, [Madrid], 25/02/1924, p. 5).

(15) “La Ciudad estudiantil en París”. *ABC* [Madrid], 24/01/1924, p. 16; donde se recoge el proyecto de construcción de sendas residencias estudiantiles patrocinadas por los Gobiernos de Argentina y Canadá y se interesa por la participación de España en la propuesta.

García Guereta (1861-1936), Manuel Vega March (1871-1931) y Modesto López Otero (1885-1962)<sup>16</sup>.

Francisco Javier de Luque y López (1871-1941), arquitecto-conservador de la Facultad de Medicina de la Universidad Central desde 1915, diseñó un proyecto de explanación, alineación y acotamiento de terrenos y perfiló el programa de construcción de estos edificios –Facultad y Hospital-, entregado al Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes en marzo de 1927<sup>17</sup>.

No obstante, no fue éste el plan que habría de llevarse a la práctica. El Real decreto-ley de 17 de mayo de 1927 establece, bajo la presidencia personal del Monarca, una Junta Constructora de la Ciudad Universitaria “encargada de promover, realizar y construir la edificación” del espacio reservado para el proyecto en los terrenos de La Moncloa<sup>18</sup>.

El nombramiento de los miembros que habrían de componer la primera Junta Constructora no se hizo esperar: el 20 de mayo de este 1927, el Ministro de Instrucción Pública, Eduardo Callejo de la Cuesta (1875-1950), firma la real orden en la que se completan sus componentes: bajo la presidencia de Alfonso XIII, actuaban como vicepresidentes el Ministro de Instrucción Pública [Callejo de la Cuesta] y el Rector de la Universidad Central [Luis Bermejo Vida (1880-1941)], las vocalías quedaron ocupada por seis personas en razón de su cargo: el Alcalde Madrid [Manuel Semprún y Pombo (1868-1929)], los decanos de las Facultades de Medicina [Manuel Márquez Rodríguez (1872-1962)], Ciencias [Luis Octavio de Toledo y Zulueta (1857-1934)] y Farmacia [José Casares Gil (1866-1961)]; el director de la Escuela superior de Arquitectura [Modesto López Otero] y el Síndico presidente de la Junta Sindical del Colegio de Agentes de Cambio y Bolsa de Madrid [Agustín Peláez Urquina (*fl.* 1915-1931)], otros cinco por designación del Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes entre los catedráticos de las Facultades de Medicina [Antonio

---

(16) Citada por CHÍAS NAVARRO, Pilar, *La Ciudad Universitaria de Madrid*. .p. 28, quien recoge el testimonio de Modesto López Otero. “Alfonso XIII, Santander y la Ciudad Universitaria de Madrid” [Conferencia pronunciada el 22 de abril de 1959 en el Colegio de Arquitectos de Madrid].

(17) LUQUE, Javier de. *Ciudad Universitaria de Madrid. Notas críticas*, Madrid, Impr. Góngora, 1931.

(18) Real decreto-ley creando, bajo el Patronato de S. M. el Rey la Junta Constructora de la Ciudad Universitaria. Gaceta de Madrid, 17/05/1927; de él se hizo amplio eco la prensa madrileña (*cf.* “La Junta constructora de la Ciudad Universitaria”. *La Correspondencia Militar* [Madrid], 18/05/1927, p. 2).

Simonena Zabalegui (1861-1941)], Ciencias [Julio Palacios Martínez (1891-1970)], Farmacia [Rafael Folch Andrés [*sic* por Andreu] (1881-1960)], Derecho [José María Yanguas Messía (1890-1974)] y la Escuela de Odontología [Florestán Aguilar Rodríguez [*vizconde* de Casa Aguilar] (1872-1934)]<sup>19</sup>; y un arquitecto de la Escuela facultativa de Construcciones Civiles, designado por ésta [Luis Landecho Jordán de Urríes (1852-1941)]. La secretaría correspondió al representante de la Escuela de Odontología y *alma mater* del proyecto, Florestán Aguilar, y la tesorería a Agustín Peláez (Síndico de los Agentes de Bolsa).

En la composición de esta Junta Constructora la representación política quedaba reducida al Ministro de Instrucción Pública y los intereses de la Villa y Corte personificados en su Alcalde; Julio Palacios recordará, en diciembre de 1933: “Era idea del Rey, y así nos lo manifestó expresamente en distintas ocasiones, que la Ciudad Universitaria fuera obra nacional y no estuviera sometida a los vaivenes de la política...”<sup>20</sup>. La Junta fue responsable no solo de los aspectos pedagógicos, sino también de los financieros, económicos, administrativos y técnicos así como de la ubicación y construcción del nuevo campus universitario. No por conocida debe ser silenciada la actuación en este proyecto de Florestán Aguilar, odontólogo y amigo personal del Monarca, quien no sólo incentivó a Alfonso XIII sino que facilitó los contactos con universidades norteamericanas y propició la búsqueda de apoyo económico externo para el inicio del proyecto.

El 25 de abril de 1928, en sesión extraordinaria y en presencia de Alfonso XIII, Modesto López Otero fue nombrado –en contra de su propia opinión– arquitecto-director de la Ciudad Universitaria; consolidó su equipo con arquitectos jóvenes: Miguel de los Santos Nicolás (1896-1991), Pascual Bravo Sanfeliú (1893-1984), Agustín Aguirre López (1896-1985), Luis Lacasa Navarro (1899-1966) y Manuel Sánchez Arcas (1897-1970); el equipo se completó con el ingeniero Eduardo Torroja Miret (1899-1961).

---

(19) Real orden del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes nombrando vocales de la Junta Constructora de la Ciudad Universitaria. *Gaceta de Madrid*, 21/05/1927.

(20) PALACIOS, Julio, “Anecdotario para la historia de la Ciudad Universitaria que había de llamarse de Alfonso XIII”. *Acción Española*, 8(43), (1933), pp. 634-639.

La construcción de la Ciudad Universitaria madrileña no tuvo una consignación propia en los presupuestos del Estado; se financió con cargo a una lotería especial y con las contribuciones económicas de particulares, por lo que –desde sus primeros momentos y por la propia Junta Constructora- se realizó una intensa campaña publicitaria con el fin de recaudar los fondos necesarios con los que financiar las obras.

Como trabajo previo, una comisión formada por José Casares, Antonio Simonena, Julio Palacios, Florestán Aguilar y Modesto López Otero realizó, entre septiembre y noviembre de 1928, un recorrido por los campus universitarios de Harvard, Boston, Yale, Michigan, Rochester, Stanford (California), Chicago, Washington, Baltimore y Nueva York, así como los canadienses de Toronto y Montreal; la ordenación arquitectónica de los campus norteamericanos resultó muy influyente en el posterior diseño con el que habría de contar la Ciudad Universitaria madrileña.

Los terrenos de las fincas ‘La Moncloa’ y ‘La Florida’, sobre los que habría de ubicarse la Ciudad Universitaria, fueron propiedad de la Corona desde finales del siglo XIII; en 1866 pasaron al Estado quien, los cedió al Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes mediante Real-decreto ley de 3 de diciembre de 1928<sup>21</sup>; este espacio se vio incrementado mediante compras, cesiones y permutas hasta lograr cohesionar un solar de 320 hectáreas sobre el que construir la Ciudad Universitaria.

Se trataba de un terreno accidentado, con el barranco de Cantarranas como separación natural; ello obligó a componer un esquema general organizado en grupos de edificios según su temática formativa y conectarlos mediante viales y accesos. El proyecto inicial contemplaba un eje central finalizado en un gran Paraninfo entendido como ‘Templo de la Hispanidad’, y una serie de ejes secundarios, que ocuparían simétricamente ambos laterales, donde encontrarían acomodo dos zonas docentes, una dedicadas a las Letras y otra a Ciencias; el espacio destinado al área sanitaria, con las Facultades de Medicina, Farmacia y la Escuela de Odontología; además de una zona de Bellas Artes, y las áreas dedicadas a la práctica deportiva y a las residencias de estudiantes y profesores.

---

(21) Real decreto-ley de 3 de diciembre de 1928 (*Gaceta de Madrid*, 04/12/1928). Sobre la evolución de la propiedad jurídica de este suelo cf. FERNÁNDEZ TALAYA, María Teresa. *El Real Sitio de la Florida y la Moncloa, evolución histórico-artística y administrativa* [Tesis doctoral, dirigida por Francisco José Portela Sandoval], Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1999.

En cuanto al diseño general, el propio López Otero defendió un modelo arquitectónico alejado de la teatralidad, él mismo anotó que la Ciudad Universitaria “tiene hambre de luz, de aire puro, de silencio”<sup>22</sup>; por tanto, buscó compaginar la vegetación y edificación intentando alcanzar un estado intermedio entre la ciudad y el campo, algo así como una ‘universidad-jardín’, diseñada, en parte, como un vergel español y, en parte, como un bosque que rememorara los precedentes ecológicos de la propia finca; la Junta Constructora escribía en 1930:

“Los espacios con plantas y arbustos no solo propenden a regular la temperatura y refrescar el aire, sino que también proporcionan el descanso necesario para el cuerpo y la mente. Los jardines son hechos para procurar delicia, y la delicia en sí misma es un factor importante para mantener la salud”<sup>23</sup>.

La Junta Constructora de la Ciudad Universitaria buscó el aislamiento de Madrid a través de un cinturón verde, de suelo no urbanizable, que actuara como un escudo frente a los posibles intentos de invasión planteados desde la metrópoli, evitando así situaciones como las vividas por las Universidades de Columbia o Boston; de tal modo que sus jardines “constituirá un parque más, de belleza imponderable, del que Madrid entero podrá disfrutar sin limitaciones ni obstáculos”<sup>24</sup>.

La idea de los grandes espacios ajardinados y de la utilización del paisaje como elemento didáctico está ya presente en los escritos de José Ortega y Gasset (1883-1955); a su pluma se debe el excepcional ensayo que tituló ‘La pedagogía del paisaje’, donde dejó anotado: “... cada paisaje me enseña algo nuevo y me induce en una nueva virtud. En verdad te digo que el paisaje educa mejor que el más hábil pedagogo”<sup>25</sup>.

---

(22) LÓPEZ OTERO, Modesto. “Objetivos de la Ciudad Universitaria”. Notas inéditas. Madrid, [ca. 1942] *vide* SÁNCHEZ DE LERÍN GARCÍA-OVIES, Teresa. *Modesto López Otero. Vida y obra*, [Tesis doctoral dirigida por Pedro Navascúes Palacios], Madrid, Escuela Técnica Superior de Arquitectura / Universidad Politécnica de Madrid, 2000 (*cf.* p. 197).

(23) [Junta Constructora de la Ciudad Universitaria]. *La Ciudad Universitaria de Madrid*. [Madrid]: [s.n.], [1930] [Biblioteca de la Residencia de Estudiantes (CSIC), signatura: JAR-J1946].

(24) [Junta Constructora de la Ciudad Universitaria]. *La Ciudad Universitaria de Madrid*...

(25) ORTEGA Y GASSET, José, “La pedagogía del paisaje”, en *Obras completas*, 1, Madrid, Alianza / Revista de Occidente, 1983, pp. 53-57; la cita en p. 54. Un análisis en CARO VALVERDE, María Teresa; GONZÁLEZ GARCÍA, María, “Valor educativo de la pedagogía romántica de la naturaleza en los escritos estéticos de Ortega y Gasset”, *Cartaphilus*, 6 (2009), pp. 33-42.

Los materiales constructivos elegidos por López de Otero reafirman este planteamiento híbrido entre ciudad y campo; él mismo escribirá, en un estudio retrospectivo redactado en la década de 1950: “los materiales del urbanismo (...) son, por este orden: sol, espacio, árboles, cemento y acero”<sup>26</sup>.

En los primeros proyectos, concebidos en 1928, la Junta Constructora de la Universitaria establecía tres tipos de tratamiento para los jardines. El primero, aguas arriba del Cantarranas, sería el Jardín Botánico; al otro lado de la avenida de la Universidad / Alfonso XIII, se destina un lugar para un ‘jardín español’ y, aguas abajo, la naturaleza mostraría todo su esplendor, en un espacio natural, no intervenido.

Los espacios abiertos, el contacto con la naturaleza y los volúmenes amplios e iluminados que hicieran agradable la formación universitaria se sitúan en las antípodas de las condiciones higiénicas y medio-ambientales del antiguo Caserón de San Bernardo, la vieja sede de la Universidad madrileña. El propio López Otero lo señala al anotar:

“La Ciudad Universitaria ha conseguido su fórmula ideal: la enseñanza en plena naturaleza, debe ser un organismo, no un mecanismo, teniendo las características de la biología: crecimiento, reparación, renovación...”<sup>27</sup>

A finales de julio de 1929 se inician las labores de movimiento de tierras y las primeras obras de fábrica, entre ellas el viaducto de la avenida central, con 25 metros de altura, 171 de longitud y 35 de ancho, y los muros de contención, entre ellos el del Jardín Botánico<sup>28</sup>.

Las obras avanzan a buen ritmo, en principio sin apuros económicos; entre los donativos personales e institucionales y las ganancias producidas por los sorteos de loterías, Julio Palacios fija, para el 13 de octubre de 1930, un monto cercano a los cincuenta y cuatro millones de pesetas, cantidad que habría de verse incrementada con los fondos depositados por

---

(26) LÓPEZ OTERO, Modesto. “La Ciudad Universitaria...”, p. 79.

(27) LÓPEZ OTERO, Modesto. “Objetivos de la Ciudad Universitaria...” p. 197.

(28) [Secretaría de la Junta de la Ciudad Universitaria de Madrid], *La Ciudad Universitaria de Madrid*, Madrid, Junta de la Ciudad Universitaria de Madrid, 1947.

países europeos e hispano-americanos para la construcción de sus respectivas residencias de estudiantes<sup>29</sup>.

La presidencia ejercida por Alfonso XIII sobre la Junta Constructora se nos revela como efectiva; solía reunirse con ella con una periodicidad quincenal; Julio Palacios recuerda, en pleno período republicano:

“Llegaba a la Moncloa a las diez y media en punto, generalmente en un Ford que conducía él mismo y permanecía con nosotros hasta después de las dos (...) gustaba de visitar frecuentemente las obras y examinar su conjunto desde un altozano próximo a la Dehesa de la Villa, al que el ministro D. Elías Tormo dio el nombre de ‘Silla de Alfonso XIII’...”<sup>30</sup>

La crítica a la actuación urbanística sobre los pinares que constituían la dehesa de La Moncloa no se hizo esperar; en julio de 1931, Xavier de Winthuysen Losada (1874-1956) escribió en las páginas del periódico *Crisol*:

“Desde que comenzaron las desdichadas obras de la Ciudad Universitaria, destrozando bárbaramente el único parque natural con que contaba entonces Madrid, habíamos hecho el propósito de no volver por aquellos lugares, en uno de cuyos rincones habíamos puesto durante años todo el cariño, todo el trabajo y todo el ansia de que se es capaz un espíritu que tiene como religión el Arte y la Naturaleza...”<sup>31</sup>.

Al proclamarse la República, en abril de 1931, el Gobierno nombró una nueva Junta Constructora de la Ciudad Universitaria, presidida por quien lo fuera del Gobierno de España, Manuel Azaña Díaz (1880-1940) y en la que Juan Negrín López (1892-1956), ocupó el cargo de secretario. La nueva Junta Constructora mantuvo a Modesto López Otero como arquitecto-director y a Agustín Peláez Urquina como tesorero, lo que dejaba bien claras sus intenciones por hacer prevalecer la viabilidad y el interés del proyecto frente a las condiciones políticas. No obstante, su composición varió significativamente; pasó a contar con un solo vicepresidente, cargo que recaería, de oficio, en el Ministro de Instrucción Pública, a la

---

(29) PALACIOS, Julio. “Anecdótico para la historia de la Ciudad Universitaria...”

(30) PALACIOS, Julio. “Anecdótico para la historia de la Ciudad Universitaria...”

(31) WINTHUYSEN, Xavier de, “La tala del pinar de la Ciudad Universitaria”, *Crisol* [Madrid], 15/07/1931, p. 5.

sazón Marcelino Domingo Sanjuán (1884-1939), nombró como asesor jurídico a Felipe Sánchez-Román Gallifa (1893-1956) e incorporó a Bernardo Giner de los Ríos (1888-1970), en su condición de arquitecto de la Junta de construcciones civiles; como vocales de oficio se incluyeron el Rector de la Universidad Central, los dos Vicerrectores, los cinco decanos de las Facultades entonces activas, además de un representante de cada una de ellas, elegidos por decisión del Presidente de Gobierno: Teófilo Hernando Ortega (1881-1975), por la de Medicina; José Castillejo Duarte (1877-1945), por la de Derecho; José Giral Pereira (1879-1962), por la de Farmacia; Claudio Sánchez-Albornoz Menduiña (1893-1984), por la de Filosofía y Letras; y Enrique Moles Ormella (1883-1953), por la de Ciencias; se unieron a la Junta el director del Hospital Clínico, León Cardenal Pujals (1878-1960); un representante de la Escuela de Odontología, Bernardino Landete Aragón (1879-1968); el director del Jardín Botánico, Antonio García Varela (1875-1942); el director del Museo de Ciencias Naturales, Ignacio Bolívar Urrutia (1850-1944); el médico Gregorio Marañón Posadillo (1887-1960); el director de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, Luis de Hoyos Sáinz (1868-1951); el Subsecretario del Ministerio de Trabajo; el Director general de Sanidad; el director de la Escuela de Sanidad, Gustavo Pittaluga Fattorini (1876-1956); el alcalde de Madrid, Pedro Rico López (1888-1957); el director de la Residencia de Estudiantes, Alberto Jiménez Fraud (1883-1964) y el presidente de la Federación Universitaria Española, Arturo Sáenz de la Calzada (1907-2003)<sup>32</sup>.

(32) "Reorganización de la Junta constructora de la Ciudad Universitaria". Decreto de 4 de mayo de 1931 (*Gaceta de Madrid*, 05/05/1931); los nombramientos fueron anunciados por la prensa madrileña el mismo día en que fueron firmados (*La Voz* [Madrid], 04/05/1931, p. 3; *La Época* [Madrid], 05/05/1931, p. 1; *El Siglo Futuro* [Madrid], 05/05/1931, p. 2; *ABC* [Madrid], 05/05/1931, p. 27). En noviembre de 1931 la Junta Constructiva tuvo una organización más compleja, determinada por Ley (*Gaceta de Madrid*, 23/10/1931): quedó presidida por el Presidente de la República; actuó como vicepresidente primero el Presidente del Gobierno; como vicepresidente segundo el Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes; figuraron como vocales el Rector de la Universidad Central, los dos Vicerrectores y los Decanos de las cinco Facultades que componían la Universidad Central; un Catedrático numerario, propuesto por cada Facultad de la Universidad Central; el Director o un profesor propuesto por las Escuelas de Magisterio, de Odontología, de Sanidad y de Ingenieros Agrónomos; el Subsecretario del Ministerio de Trabajo; el Director general de Sanidad; el Alcalde de Madrid; el Director y un miembro de la Junta del Hospital Clínico de Madrid propuesto por ésta; los Directores del Jardín Botánico y del Museo de Ciencias Naturales; y los representantes legales de la Residencia de Estudiantes de Madrid, de la Confederación Iberoamericana de Estudiantes constituida en Méjico, de la Unión Federal de Estudiantes Hispanos y de la Federación Universitaria. Completaban la Junta su Secretario; un síndico de Agentes de Bolsa, como tesorero; un arquitecto-director y un asesor jurídico, que habría de ser catedrático de la Facultad de Derecho de la Universidad Central y un arquitecto de la Junta de Construcciones Civiles, designados por el Ministerio de Instrucción Pública. De la composición de esta nueva Junta Constructiva se hicieron eco los periódicos *Crisol* [Madrid], 23/10/1931, p. 3 y *La Libertad* [Madrid], 24/10/1931, p. 2.

Tras la llegada de la República se modifica el programa constructivo ideado durante la Monarquía a favor de otro caracterizado por la brevedad en los plazos de ejecución: se aceleraba la construcción de los edificios más avanzados, entre ellos las Facultades de Arquitectura, Medicina y Farmacia, a la par que se retrasaba la cimentación de las de Derecho y Ciencias Naturales; en una segunda etapa se completarían los campus de Humanidades y Ciencias, incluyéndose en la primera la Biblioteca Universitaria y definiéndose, en la segunda, el Jardín Universitario. Quedaban relegados, para una tercera fase, el Paraninfo y el Conservatorio de música y declamación, y se suprimía definitivamente el templo universitario, dado el carácter laico del nuevo Estado.

Tienen un particular interés las palabras con que Manuel Azaña expresa en su diario los sentimientos que le embargaron al visitar la Universitaria el 8 de noviembre de 1931:

“Esta mañana a las once ha venido a buscarme el doctor Negrín, secretario de la Junta Constructora de la Ciudad Universitaria. Ahora presido yo esta junta, como jefe del Gobierno. Me ha llevado a visitar las obras. La mañana era muy fría, con mucho viento. Hemos ido en un cochecillo minúsculo, en el que apenas cabíamos los dos.

Hace año y medio que yo no iba por aquellos lugares, y desconocía lo que han adelantado las obras. Mi sorpresa ha sido grande cuando al llegar al final de la calle de la Princesa me he encontrado con la desolación de la Moncloa destruida. De aquel punto arrancaba un paseo de pinos viejos, tortuoso y rústico, hasta la escuela antigua de ingenieros. Toda esta parte de la Moncloa, con el paisaje hasta el río, era bellissimo, dulce, elegante; lo mejor de Madrid. Ya no queda nada: ‘una gran avenida’, rasantes nuevas, el horror de la urbanización.

Yo veía con gusto que se hiciese la Ciudad Universitaria; pero no podía imaginar, que en esta parte anterior de la Moncloa fueran a hacer tamaño destrozo. Ni podía imaginarme tampoco que la destrucción me causara tristeza; porque realmente he estado triste toda la mañana y aún ahora no se me ha pasado la impresión. ¡Cuántas tardes de otoño pasadas en aquel lugar!. Su punto perfecto era el otoño. Finura, suavidad, grises admirables. Y aquella luz serena, cariciosa, melancólica. Si Madrid fuese un pueblo artista no se hubiera dejado quitar la Moncloa; pero aquí se pasaron semanas entonando trenos cursis y madrileñistas por el derribo del teatro de Apolo y nadie ha hecho, que yo sepa, la elegía de la Moncloa.

Hoy he advertido cuanto me gustaba. Allí aprendí yo a emocionarme ante el paisaje. Dentro de quince o veinte años será aquello sin duda muy hermoso; no lo dudo: parques, arboledas, etcétera.

Pero el candor luminoso y la elegante rusticidad de la Moncloa abandonada, ¿Quién nos los devolverá?

Y los que no la han conocido no sabrán nunca lo que Madrid ha perdido. De la Ciudad Universitaria he visto cuatro o seis enormes edificios en construcción; masas rojizas y grises, como de cuarteles y fábricas. Ignoro lo que saldrá de todo ello...”<sup>33</sup>

Las obras de explanación, movimiento de tierras, apertura de vías y construcción de viaductos, iniciadas en el verano de 1929, supusieron la devastación de la vegetación existente, que trató de paliarse con el trabajo de replantaciones dirigido por Cecilio Rodríguez (1865-1953), director del Departamento de Parques y Jardines del Ayuntamiento de Madrid. Un trabajo que no estuvo exento de críticas, Xavier de Winthuysen dejó escrito:

“Bien está que entre un monarca desdichado, un figurón ennoblecido [en alusión a Florestán Aguilar Rodríguez, vizconde de Casa Aguilar] y unos técnicos mediocres, por un alarde desquiciado de fingida cultura, no tuvieran el menor reparo de destruir nuestro paisaje único (...) Cuarenta millones costó destrozarse la Moncloa y cientos de miles la adquisición de coníferas exóticas para componer un paisaje en contra de nuestra Naturaleza...”<sup>34</sup>.

A partir de 1932 comienzan a surgir problemas de financiación que se trataron de solventar rápidamente mediante la exención de impuestos a la Junta Constructora, y la puesta en funcionamiento de los edificios terminados hasta entonces, entre ellos el de la Facultad de Filosofía y Letras<sup>35</sup>; para el curso 1935/36 estaba prevista la inauguración de las Facultades de

---

(33) AZAÑA, Manuel, *Obras completas*, Madrid, Ministerio de la Presidencia, 2007 (cf. vol. 3, p. 810).

(34) WINTHUYSEN, Xavier de, “La tala del pinar de la Ciudad Universitaria”, *Crisol* [Madrid], 15/07/1931, p. 5.

(35) El 15 de enero de 1933, un domingo, se inauguró la vida docente en la Facultad de Filosofía y Letras, sólo parcialmente construida, pero con capacidad para albergar los 980 alumnos en ella matriculados; el proyecto, diseñado por Agustín Aguirre, atendía básicamente a la distribución de la luz natural, pero contaba con los elementos modernos como aire acondicionado, equipos de proyección e –incluso– un ascensor-noria sin puertas (‘paternoster’) (Cf. LÓPEZ-RÍOS MORENO, Santiago; GONZÁLEZ CÁRCELES, Juan Antonio, “Agustín Aguirre López y Manuel García Morente: la arquitectura de un ideal universitario”, en: *La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República. Arquitectura y universidad durante los años 30*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales / Ayuntamiento de Madrid / Ediciones de Arquitectura, 2008, pp. 2-39).

Medicina, Farmacia, Arquitectura y la finalización del edificio de Filosofía, sólo Arquitectura pudo utilizar sus instalaciones para celebrar en ellas los exámenes de junio.

Durante los tres años que duró la Guerra Civil el recinto de la Universitaria se convirtió en uno de los frentes de combate más cruentos. Una vez terminada la guerra, la Ciudad Universitaria quedó casi irreconocible; no era más que un inmenso amasijo de ruinas y hierros. La guerra dio al traste con los 40.000 árboles plantados, asoló los jardines del Palacete y de la vega de La Moncloa y las explotaciones agropecuarias del Instituto Agronómico Nacional. La Ciudad Universitaria era un amplio erial que hubo de verse sujeto a programas de repoblaciones paulatinas, algunas tan peculiares como la preconizada por Pío García-Escudero y Fernández de Urrutia (1887-1977), director de la Escuela de Ingenieros de Montes en 1943, quien sugería que los árboles, con sus “copas entrelazadas levanten arcos triunfales que cobijen a cuantos por España [allí] quedaron sepultados”<sup>36</sup>.

Hubo que esperar hasta el 10 de febrero de 1940 para que se promulgara la ley de creación de la Junta Constructora de la Ciudad Universitaria, la tercera, esta vez presidida por Francisco Franco Bahamonde (1892-1975) y de la que formarían parte José Casares Gil, Rafael Folch Andreu y Modesto López Otero, de entre los presentes en las anteriores. Para el 12 de octubre de 1943 estuvo presta para su inauguración la primera fase de los edificios reconstruidos: las Facultades de Filosofía, Ciencias Químicas y Farmacia, las Escuelas de Agricultura y Agrónomos y algunos campos de deportes, además de la propia Oficina de Junta Constructora. Las Facultades de Odontología y Ciencias Físicas hubieron de esperar al 12 de octubre de 1945.

En 1947 la Junta Constructora de la Ciudad Universitaria hacía público sus planteamientos urbanísticos, aún guiados por el lápiz -y la idea general- de Modesto López Otero, aunque matizada por el ampuloso lenguaje de la propaganda franquista:

---

(36) Citado por BONET CORREA, Antonio, “La Ciudad Universitaria de Madrid. Realidad y utopía de un proyecto para la modernización cultural de España”, en: *La Ciudad Universitaria de Madrid*, Madrid: COAM / UCM, 1987, vol. 1, pp. 1-26. [Reimpreso en BONET CORREA, Antonio, *Arquitecturas singulares: ingeniería y arqueología industrial*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2013, pp. 213-235].

GONZÁLEZ BUENO, Antonio, «El Real Jardín Botánico Alfonso XIII y el ajardinamiento de la Universidad Complutense de Madrid», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* (Madrid), LVIII (2018), págs. 421-462.

“Es aspiración de la Junta rectora, que la Ciudad Universitaria ofrezca (...) hermoso parque cruzado de amplias avenidas y bellos lugares en los que hallen los habitantes de Madrid esparcimiento y bienestar (...)

Así pues, una gran avenida de tres kilómetros une la plaza de la Moncloa, a la Puerta de Hierro, lográndose con ella una de las más hermosas entradas a Madrid (...) En el fondo, y en lugar destacado, se elevará el más bello edificio de la Ciudad Universitaria, destinado a Paraninfo y Rectorado, de grandes proporciones y majestuosa prestancia.

Como se advierte, las 320 hectáreas de terreno que ocupa la Ciudad Universitaria madrileña, serán, andando el tiempo, lo que la Junta se propone (...) Miles de millares de variadas especies se han colocado en esta campaña de repoblación forestal, habiéndose iniciado, asimismo, la plantación de hermosos jardines, entre ellos los de las Facultades de Filosofía y Letras, Escuelas Especiales de Arquitectura e Ingenieros de Montes y Colegio Mayor ‘Ximénez de Cisneros’, hallándose planeados otros muchos más<sup>37</sup>.

Tras el plan de 1943, con las reconstrucciones prácticamente terminadas, se redactó un nuevo plan, en 1948, en el que se estudiaba el planeamiento vial de la zona con nuevas conexiones y proyectos, un tema olvidado en los últimos años al volcarse únicamente en las edificaciones. Será este el último plan de conjunto diseñado para la Ciudad Universitaria, en él aún se sigue bosquejando el suntuoso edificio de la sede rectoral en el paraninfo, una biblioteca central y un jardín botánico o ‘Escuela de Plantas’ que habría de interconectar las Facultades de Farmacia y Ciencias.

Sobre él se superpusieron un acúmulo de decisiones particulares, que acabaron dando a la Universitaria su actual fisionomía; la construcción, en los años centrales de la década de 1950, de la Junta de Energía Nuclear, en los terrenos del pinar que habría de servir de fondo y marco vegetal al Paraninfo, y que tan alabado y considerado fuera en los planes de conjunto de la Ciudad Universitaria, marcan el final de un proyecto bosquejado por Modesto López Otero y nunca llevado a su fin. La antigua idea de ‘universidad-parque’ quedó eliminada; como acertadamente señalara Julián Peña en los comienzos de la década de 1970:

---

(37) [Secretaría de la Junta de la Ciudad Universitaria de Madrid], *La Ciudad Universitaria de Madrid*, Madrid, Junta de la Ciudad Universitaria de Madrid, 1947.

“Mientras haya árboles que cortar en la Ciudad Universitaria, se puede hacer un edificio más, siempre... y se hace, donde hubo árboles, donde, bien o mal, cabe”<sup>38</sup>.

## UN JARDÍN BOTÁNICO PARA LA CIUDAD UNIVERSITARIA

El Jardín Botánico de la Ciudad Universitaria estuvo presente en el plan inicial de 1928; para él se reservaron ocho hectáreas entre la Facultad de Ciencias y la de Farmacia, al pie del fastuoso Paraninfo, con ánimo de que sus ‘escuelas botánicas’ sirvieran de espacio confluyente entre los alumnos de ambas Facultades<sup>39</sup>.

El cauce del arroyo Cantarranas, que atravesaba el espacio reservado para el Jardín, obligó a explanar y canalizar el arroyo y construir un muro de contención que permitiera eliminar la pendiente, con lo que se lograba una distribución de las especies vegetales en un solo plano.

En las propuestas presentadas en noviembre de 1928 se diseña un espacio simétrico que gira en torno a un ‘paseo central’ definido por la propia diagonal marcada por los extremos del recinto. El acceso a este ‘paseo central’ habría de realizarse desde la Avenida de la Universidad, a través de una gran portada, inicialmente concebida bajo criterios renacentistas, como un doble pórtico adintelado. Pronto se abandonó este diseño para aproximarse al modelo elegido por Juan de Villanueva Montes (1739-1811) para su ‘Puerta del Rey’ del Paseo del Prado: un arco central sobre el que se apoya la leyenda del establecimiento, rematados por un frontón; a sus lados, los huecos adintelados a la altura de la imposta del arco se sustituyen por sendas hornacinas; obviamente, las dimensiones de la portada del Jardín Universitario serían sustancialmente mayores que la propuesta para el Jardín ilustrado<sup>40</sup>.

(38) CASTRO, Carmen, “Conversaciones sobre la Ciudad Universitaria”, *Arquitectura*, 162/163 (1972), pp. 58-67; el testimonio, en p. 61, se debe al arquitecto Julián Peña.

(39) Uno de los planos conservados en el Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid [AGUCM] señala “Jardín Botánico común a las Facultades de Ciencias - Farmacia. 71.500 m<sup>2</sup>. Escuelas Botánicas. Escala 1:1.000” (AGUCM, 111/12-5,5).

(40) Es este el que se muestra en las imágenes del reportaje gráfico que Julio Romano elaboró para *La Esfera*: ROMANO, Julio, “Cómo avanzan las grandes obras de la Ciudad Universitaria, metrópoli espiritual de la raza hispanoamericana. La futura urbe escolar”. *La Esfera*, 17(865) (1930), pp. 19-23.



Pórtico de ingreso del Jardín Botánico proyectado para la Ciudad Universitaria.  
*La Esfera*, 02/08/1930.

Las aguas, canalizadas en su tránsito por el Jardín Botánico, habrían de afluir al otro lado de la Avenida Universitaria; para este espacio, Agustín Aguirre diseñó un aparato escenográfico con fuente, similar a su propuesta para el ‘Palacio de España’ en la Exposición Nacional de Bellas Artes correspondiente a 1924: un conjunto simétrico de diez hornacinas, presidido por una, de mayor tamaño, que albergara el caño y quedaría rematada con un frontispicio con una inscripción; una primera taza recogería el agua del caño formando un gran estanque oval, accesible desde dos escaleras<sup>41</sup>; bajo ese estanque oval, paseos de tierra y parterres de boj, combinados con árboles, conformarían el ‘jardín español’ y salvaría el desnivel entre la Avenida de la Universidad y el sector inferior de la Ciudad Universitaria<sup>42</sup>.

(41) Probablemente correspondan a este proyecto los planos conservados en el Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid, que habría que atribuir al arquitecto Agustín Aguirre: Jardín Botánico. - Escaleras. Escala 1:50. [1928-1930]; Terraza y Estanque. Planta. [1928-1930] (AGUCM, 111/12-05, 4).

(42) Fernando Chueca Goitia ha estudiado su obra a la que caracteriza como “una arquitectura expresionista, de gran monumentalidad y énfasis, que representa una versión actualizada del mundo de Antonio Palacios, pasado por el tamiz de Antonio López Otero...” (CHUECA GOITIA, Fernando, “Agustín Aguirre, un arquitecto malogrado”, *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, 64 (1987), pp. 97-110). Juan Ramírez de Lucas destaca, en una nota necrológica, sus trabajos sobre la Ciudad Universitaria, entre ellos: “... el proyecto para Jardín Botánico, del que solo se llegó a terminar el muro de contención de tierras, en la zona que ahora ocupa el edificio de la Facultad de Ciencias de la Información...” (RAMÍREZ DE LUCAS, Juan, “En memoria del arquitecto Agustín Aguirre”, *ABC* [Madrid], 23/04/1987, p. 133).

Modesto López Otero definiría el espacio como: “una remodelación del paisaje barroco, que como marco al palacio real había existido en las capitales de Europa. En realidad aquí el palacio es el paraninfo-biblioteca...”<sup>43</sup>. Los planos generales del Jardín Botánico que han llegado hasta nosotros quedan firmados, en noviembre de 1930, por la Oficina Técnica de la Junta de Obras de la Ciudad Universitaria; su diseño ha de atribuirse a Agustín Aguirre quien esboza figuras alegóricas en las hornacinas centrales y finales diseñadas en el pórtico<sup>44</sup>.

Roberto Castrovido Sanz (1864-1941), periodista que había sido diputado a Cortes en representación de la Conjunción Republicana-Socialista, quien ya en ocasiones anteriores se había manifestado contrario a la utilización de la finca de La Moncloa como espacio universitario, mostrará, en los comienzos de diciembre de 1928, sus temores sobre el futuro del Jardín Botánico del Prado al conocer la propuesta de establecer un nuevo Jardín en la proyectada Ciudad Universitaria:

“... el Jardín Botánico, abandonado, menospreciado, está codiciado desde hace años para construir una barriada de casas; propósito que alienta ahora por la circunstancia de plantarse en la Moncloa un jardincito botánico para las facultades de Ciencias y Farmacia. Temo por el Botánico, no sólo por la Moncloa”<sup>45</sup>.

Los terrenos sobre los que habría de asentarse el Jardín Botánico universitario comenzaron a prepararse en el verano de 1929; explanando la vaguada que partía en dos la parcela y canalizando su arroyo. La tala masiva a que se vio sometida la finca de La Moncloa, con motivo de la construcción de la Ciudad Universitaria fue una constante preocupación para la Junta Constructora y una cuestión ampliamente debatida desde la prensa madrileña; para solventar este problema, al menos en parte, la Junta Constructora decidió, en la tarde del 25 de junio de 1929:

---

(43) LÓPEZ OTERO, Modesto, “La Ciudad Universitaria y la Arquitectura Biotécnica” Notas inéditas. Madrid, [ca. 1950] *vide* CHÍAS NAVARRO, Pilar, *La Ciudad Universitaria de Madrid*. . . p. 95.

(44) Plano General. Escala 1:400. Oficina Técnica. noviembre 1930 (AGUCM, 111/12-05, 4); Planta del Jardín Botánico común a las Facultades de Ciencias y Farmacia. [1928-1930]; Plano General. Escala 1:400. Oficina Técnica. 2 planos, noviembre 1930; Plano General. Planta con ajardinamiento [1928-1930] (AGUCM, 111/12-05, 5); Jardín Botánico. Cimentación del Pórtico [1928-1930] (AGUCM, 111/12-05, 6). Estas ‘figuras alegóricas’ también se vislumbran en el dibujo publicado por *La Esfera* en el verano de 1930 (ROMANO, Julio, “Cómo avanzan las grandes obras de la Ciudad Universitaria. . .).

(45) CASTROVIDO, Roberto, “Miscelánea matritense”. *La Voz* [Madrid], 01/12/1928, p. 1.

“... adquirir en Norteamérica una máquina para la transplatación de grandes árboles, con el fin de hacer posible que los necesarios trabajos de organización de los terrenos de la Moncloa no obliguen a talar ningún árbol, sino que todos los existentes puedan utilizarse por transplatación para el embellecimiento de aquellos parajes...”<sup>46</sup>

Las preocupaciones de la Junta Constructora por mantener el carácter de parque abierto o de ‘universidad jardín’ para la Ciudad Universitaria, fue continua; hasta el extremo que, en abril de 1931, se acuerda la realización de un viaje de estudios con ánimo de elaborar un proyecto que pudiera contentar a quienes manifestaban sus temores por el destrozo ecológico al que estaba sometida la finca de La Moncloa<sup>47</sup>.

Sus esfuerzos en pro de lograr un espacio donde naturaleza y construcciones convivieran fueron reconocidos por buena parte de la prensa madrileña; el cronista de *Alrededor del Mundo* escribirá en estos comienzos de la década de 1930:

“La Ciudad Universitaria de Madrid será una de las más hermosas y extensas del mundo, y, desde luego, la mayor y más perfecta de Europa.

---

(46) “La reunión de ayer tarde. Acuerdos de la Junta Constructora de la Ciudad Universitaria”. *La Voz* [Madrid], 26/07/1929, p. 2; el mismo comentario fue recogido por el periódico *El Sol* (“Para la Ciudad Universitaria”. *El Sol* [Madrid], 27/07/1929, p. 3). La adquisición de tal maquinaria no estuvo exenta de crítica; véase, por ejemplo, el comentario de un articulista de *El Sol*: “No hace muchos días publicó ‘A B C’ una nota del secretario de la Ciudad Universitaria, D. Florestán Aguilar, en la que (...) se hacía constar, ‘para no extraviar a la opinión’, que solamente se habían cortado ‘tres árboles’ y se habían plantado no sé cuántos miles (esto era inexacto, pues eran muchos más de tres los cortados, y no sabemos dónde estarán los plantados), añadiendo además que se iba a adquirir una máquina en Norteamérica para trasplantar copudos árboles. / Por lo visto, o no se cree en la eficacia de tal maquineta, o corre mucha prisa ‘quitar estorbos’, pues el pasado lunes se pudo ver cómo eran abatidos, cortándolos con sierra, infinidad de hermosos árboles -cedros, pinos, eucaliptos y plátanos- que, formando un bosquecillo, se extendían en el recodo de la carretera entre la Escuela y la Casa de Velázquez. ¡Un verdadero dolor! / A esta corta seguirá la de los no menos hermosos árboles que existen en los jardines frente a la Escuela de Ingenieros Agrónomos y los pinos centenarios de la carretera entre el Asilo y el Tiro Nacional. Es decir: casi todos los de la Moncloa (...) / La Moncloa es acaso el único sitio arbolado que para su esparcimiento dominical le queda a Madrid. Para comprobarlo basta darse un paseo por aquella zona en un día festivo. Y por lo visto se pretende restarlo poco a poco al libre usufructo de cuantos no pueden ir más allá del contorno madrileño. No está la villa y corte tan sobrada de parques para que se pretenda restarle uno de ellos, acaso el único que se presta a que las gentes puedan utilizarlo para pasar un día de campo sin grandes dispendios...” (“Los árboles y tranvías de la Moncloa”. *El Sol*[Madrid], 30/08/1929, p. 3).

(47) “Junta constructora de la Ciudad Universitaria.- Bajo la presidencia del Rey se reunió ayer mañana en sesión de Pleno la Junta constructora de la Ciudad Universitaria (...). Ante la necesidad de convertir la urbe escolar en la ciudad jardín a que aspira la Junta, se acordó que una comisión de técnicos haga un viaje de estudio por el Extranjero a fin de formular el proyecto correspondiente...” (*El Sol* [Madrid], 05/04/1931, p. 4); en los mismos términos dará la noticia *ABC* (*ABC* [Madrid], 05/04/1931, p. 5).

Tendrá una extensión de 360 hectáreas de terreno; con bosques de 27,000 árboles (pinos en su mayoría) (...), Cruzará la Ciudad la Avenida de Alfonso XIII (...) En el extremo de dicha avenida (...) habrá un bosque que llegará hasta los límites de El Pardo...”<sup>48</sup>



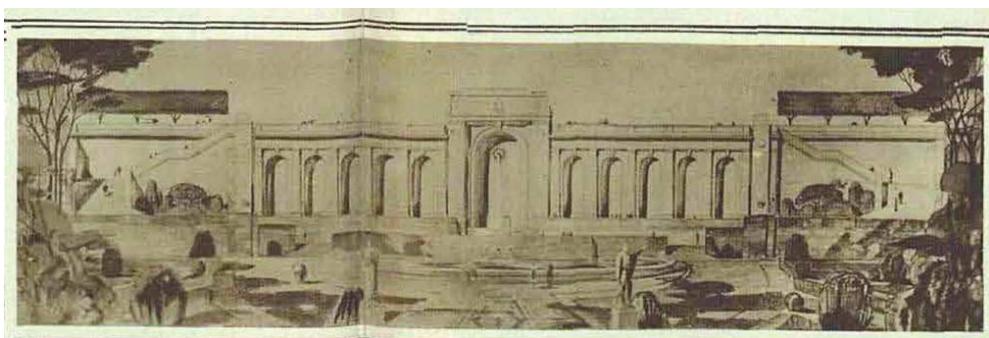
Jardines proyectados para la Ciudad Universitaria, con el Paraninfo al fondo.  
*La Esfera*, 02/08/1930.

(48) F. N. T. “Madrid”. *Alrededor del Mundo* [Madrid], 31/05/1930, p. 601. Otros se mostraron más críticos, es el caso de Ramón Castrovido quien, desde las páginas *La Voz*, al hilo de la publicación de la Memoria anual del Ayuntamiento de Madrid, escribirá: “La Moncloa constituye (constituía, debió decir la Memoria informadora de la ciudad), un caso de ejemplaridad en el estudio de jardines para la futura expansión de Madrid, donde se hallarán terrenos de situación semejante. Formadas sus principales bellezas por la flora espontánea o adaptable al suelo y al clima, presenta, además de la originalidad y la correspondencia con el paisaje natural que ante él se extiende, la economía de sostenimiento y la falta de necesidad de riegos, substituyéndose la belleza del tapiz verde artificioso por el natural que brota en las distintas estaciones y el matorral característico. Realizándose actualmente en la Moncloa las obras para la Ciudad Universitaria, varía el concepto futuro de este parque, que era el preferido por las clases populares, por su ambiente sano, natural y de libertad de movimientos...” (CASTROVIDO, Roberto. “El arbolado de Madrid”. *La Voz* [Madrid], 01/04/1930, p. 1).

GONZÁLEZ BUENO, Antonio, «El Real Jardín Botánico Alfonso XIII y el ajardinamiento de la Universidad Complutense de Madrid», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* (Madrid), LVIII (2018), págs. 421-462.

Para contener las tierras del Jardín el arquitecto Agustín Aguirre y el ingeniero Eduardo Torroja proyectaron un muro, considerado como una de las grandes obras de fábrica realizadas para la urbanización de la Ciudad Universitaria<sup>49</sup>; el propio Eduardo Torroja ofrece una síntesis de la obra:

“Este muro tiene unos 22 metros de altura desde la cota de la calle hasta la cimentación en su parte central, pero de estos 22 metros, aproximadamente la mitad quedan terraplenados por los dos lados, y por consiguiente, la altura de contención se reduce a 11 metros...”<sup>50</sup>

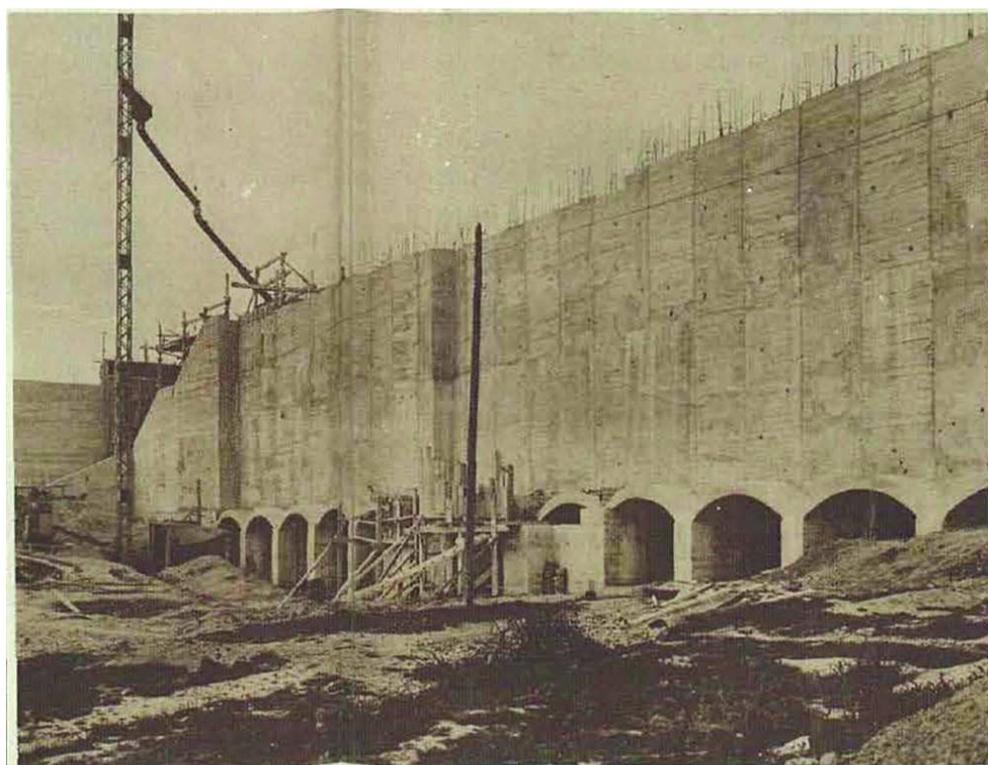


Proyecto del muro de contención del Jardín Botánico. *La Esfera*, 02/08/1930.

Eduardo Torroja utilizó el hormigón armado con contrafuertes como elemento más económico para la estructura del muro; fijó una separación de 4,50 m entre contrafuertes y unas pantallas de contención entre ellos que bajan solamente hasta el nivel de relleno de aguas abajo, con armaduras de repartición horizontales y verticales. Los contrafuertes son interiores al terraplenado y sus armaduras transmiten la tensión a las bóvedas de contrarresto de la coronación, levantadas sobre ‘pilarotes’ de apoyo con cimentación de zapatas de hormigón armado. La obra, proyectada en

(49) El Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid conserva abundante documentación sobre este proyecto: Jardín Botánico. Muro de contención. Planta y Alzado. Escala 1:100. Arquitecto: Agustín Aguirre. 2 planos [1928-1930] (AGUCM, 111/12-05, 5); Jardín Botánico. Muro de contención. Sección A. Escala 1:50. 2 planos [1928-1930]; Detalle del alzado del muro de contención en la Vía Universitaria. Sección Transversal. Alzado Lateral. Escala 1:50. 3 planos [1928-1930]; Muro de contención. 8 planos [1928-1930]; Muro de contención. Planta General. Escala 1:50. 2 planos [1928-1930]; Muro de contención. Sección. Escala 1:50. [1928-1930]; Muro de contención. Sección Transversal. Escala 1:50. 2 planos [1928-1930] (AGUCM, 111/12-05, 4).

(50) TORROJA, Eduardo, “Las obras de fábrica para la urbanización de la Ciudad Universitaria”. *Revista de Obras Públicas*, 83 (2674) (1935), pp. 289-291; 83(2675) (1935), pp. 302-305. La cita en pp.289-290.



Obras del muro de contención del Jardín Botánico. *La Esfera*, 02/08/1930.

1929, fue realizada por la empresa *Agromán S.A.* entre 1930 y 1933<sup>51</sup>. Nada quedó de ella tras la Guerra Civil.

En cuanto al contenido botánico del Jardín apenas nos quedan testimonios; sí sabemos del interés del Real Colegio de Farmacéuticos de Madrid por tomar parte activa en el proyecto; entre los asuntos tratados por la Junta Constructora de la Ciudad Universitaria en la tarde del 25 de junio de 1929, se da cuenta de haberse aceptado la oferta realizada por el Real Colegio de Farmacéuticos de Madrid para ocuparse de la dirección y formación del proyectado Jardín Botánico universitario al que, de acuerdo con el cronista, sólo se le dedicarán tres hectáreas de terreno<sup>52</sup>. Es posible

(51) El Centro de Estudios Históricos de Obras Públicas y Urbanismos [CEHOPU] conserva (signatura: ETM-037) tres copias fotográficas, en blanco y negro (65 x 50 mm; 50 x 78 mm y 50 x 78 mm), pegadas en cartulina e identificadas en el verso, sin autor ni fecha, donde se documenta el proceso de construcción del muro de contención de Cantarranas en la Ciudad Universitaria de Madrid.

(52) "Se aceptó el ofrecimiento del Colegio Farmacéutico de encomendar a esa entidad la dirección y formación del jardín botánico que en una extensión de tres hectáreas [sic] ha de emplazarse entre la Facultad

que, del espacio total dedicado al Jardín Botánico se segregaran estas tres hectáreas para dedicarlas a un uso exclusivo de la Facultad de Farmacia, quien se decantó por acondicionar el espacio como un jardín medicinal.

En febrero de 1930 comienzan a concretarse los primeros envíos de semillas americanas, destinadas al Jardín botánico universitario, con ánimo de dotar a este del mismo carácter ibero-americano que habría de tener la Ciudad Universitaria<sup>53</sup>; en el discurso pronunciado por Toribio Zúñiga Sánchez-Cerrudo (1886-1969), el 21 de febrero de este 1930, en el Real Colegio de Farmacéuticos, ante el embajador de la República de Uruguay en España, se anuncian ya la remisión de algunos materiales de aquel país:

“El Uruguay nos envía semillas, y todos los demás países de aquel Continente seguirán, sin duda, su ejemplo, para que haya plantas típicas suyas en esa sección [la de flora americana] del Jardín”<sup>54</sup>.

Y, en la sesión celebrada el 22 de enero de 1932 en la Academia Española de Farmacia, Francisco Blanco Juste informa “que había pedido semilla [del árbol de la quina] al ministerio de Fomento de la isla de Java,

---

de Ciencias y la de Farmacia...” (“La reunión de ayer tarde. Acuerdos de la Junta Constructora de la Ciudad Universitaria”. *La Voz* [Madrid], 26/07/1929, p. 2). La misma información es recogida por los periódicos *La Libertad* [Madrid], 26/07/1929, p. 3; *Heraldo de Madrid* [Madrid], 26/07/1929, p. 2 y *El Sol* [Madrid], 27/07/1929, p. 3. La redacción que ofrece *ABC* es algo diferente: “Aceptar la propuesta del Real Colegio de Farmacéuticos de Madrid, para que la clase farmacéutica coopere a la plantación del jardín botánico de la futura Ciudad Universitaria” (*ABC* [Sevilla], 18/10/1929, p. 22).

El ofrecimiento se reitera en la inauguración del curso celebrada por el Real Colegio de Farmacéuticos en noviembre de 1929: “El doctor Zúñiga (...) agradeció en galanas frases al rector de la Universidad, su asistencia al acto y manifestó que, para celebrar el centenario del regalo de la Facultad de Farmacia que hicieron los farmacéuticos a la Universidad, es propósito de los farmacéuticos, de hoy regalar el jardín botánico de la Ciudad Universitaria...” (*La Época* [Madrid], 22/11/1929, p. 2); en los mismos términos daría cuenta a sus lectores *El Sol* [Madrid], 22/11/1929, p. 6.

(53) “El Dr. Zúñiga (...) dijo que son muchos los americanos que han venido a estudiar con los farmacéuticos españoles. ‘Por eso ahora –añadió–, al cumplirse el centenario de la Facultad de Farmacia, queremos asociar a los farmacéuticos americanos a todos los actos que se celebren. Uno de los principales será el regalo a la Ciudad Universitaria, por todos los farmacéuticos españoles, de un jardín botánico, que ha de contar con una sección de la flora americana...” (*ABC* [Madrid], 22/02/1930, p. 23).

(54) “En el Real Colegio de Farmacéuticos. Entrega de un pergamino”. *ABC* [Madrid], 22/02/1930, p. 23. En la tarde del 27 de febrero de este 1930, Toribio Zúñiga pronunció una conferencia en el Ateneo Farmacéutico, donde volvió a ocuparse del Jardín botánico de la Ciudad Universitaria (“En el Ateneo Farmacéutico”, *ABC* [Madrid], 28/02/1930, p. 32). “La Asociación de Farmacia y Química de Montevideo, ha remitido un segundo lote de semillas para el Jardín Botánico...” (“Notas farmacéuticas de Madrid”. *El Restaurador Farmacéutico*, 85(13) (1930), p. 299). El texto de la nota se conserva, manuscrito por Toribio Zúñiga, entre los ‘Informes relacionados con el Jardín Botánico de la futura Ciudad Universitaria’ Archivo de la Real Academia Nacional de Farmacia [ARANF], leg. 171/1).

con objeto de que tengamos 30 ó 40 ejemplares criados en estufa y que la Academia Española de Farmacia pueda, al hacerse el Jardín Botánico de la Ciudad Universitaria, formar de él un bosquecillo del precioso árbol...”<sup>55</sup>

En marzo de 1930, la revista *El Restaurador Farmacéutico*, con sede en Barcelona, se hace eco de la circular remitida por una representación de este colectivo profesional, en la que incitan a los farmacéuticos a participar en el proyecto:

“Aceptada por la Junta Constructora de la Ciudad Universitaria la plantación de las especies que han de formar el Jardín botánico, está encomendada a una inteligente ponencia la redacción del proyecto de dicho Departamento docente (...) corresponde a la clase: la recaudación de la suma que se juzgue necesaria para acometer la empresa. Su cuantía es ilimitada. El Jardín botánico ha de responder a la última palabra de la ciencia y ser digno de la ciudad Universitaria. Nuestra misión en esta empresa será adquirir plantas y semillas y dirigir la formación del Jardín. Confiamos en que habrá secciones de plantas tropicales, árticas y espontáneas [sic]; la flora hispanoamericana tendrá honrosa representación, y se dedicará especial atención a las plantas indígenas y marroquíes...”<sup>56</sup>

La composición de esta ‘Comisión del Jardín Botánico’ nos es conocida; formaban parte de ella: Marcelo Rivas Mateos (1875-1931), catedrático de Botánica farmacéutica en la Universidad Central; José Fabregat Rovira (1885-1935), presidente del Colegio oficial de Farmacéuticos de

---

(55) “El doctor Zúñiga acogió con cariño la idea y la juzgó patriótica, y los Sres. Velázquez Amézaga, Herrero de la Orden y Roldán se pronunciaron a favor de la iniciativa del Sr. Blanco Juste...” (“Academia Española de Farmacia”. *ABC* [Madrid], 23/01/1932, p. 34).

(56) “A los farmacéuticos españoles. La plantación del Jardín botánico de la Facultad de Farmacia de la Ciudad Universitaria”. *El Restaurador Farmacéutico*, 85(6) (1930), pp. 156-158; firman el manifiesto. Toribio Zúñiga (Presidente del Real Colegio de Farmacéuticos de Madrid), José Casares Gil (Decano de la Facultad de Farmacia de la Universidad de Madrid), Eugenio Piñerúa (Presidente de honor de la Unión Farmacéutica Nacional), Martín Bayod (Primer farmacéutico de la Real Cámara), Enrique Soler (Decano de la Facultad de Farmacia de la Universidad de Barcelona), Juan Díez Tortosa (Decano de la Facultad de Farmacia de la Universidad de Granada), Alonso Eleizegui (Decano de la Facultad de Farmacia de la Universidad de Santiago de Compostela), Antonio Casanovas (General Inspector de Farmacia Militar), Manuel Álvarez Ude (Segundo farmacéutico de la Real Casa), Francisco Bustamante (Jefe farmacéutico de la Dirección General de Sanidad), Juan Rhodes (Presidente de la Unión Farmacéutica Nacional), Álvaro del Busto (Presidente del Consejo de Administración de la Caja de Socorro del Cuerpo de Farmacéuticos Titulares), Rafael López Mora (Presidente de la Asociación de Subdelegados de Farmacia), Javier de Nicolau (Presidente del Real Colegio de Farmacéuticos de Barcelona) y Jacinto Martínez (Presidente del Centro Farmacéutico Nacional).

Barcelona; Juan Ignacio Bosqued Guitarte, presidente de la Asociación de Centros Farmacéuticos y Jacinto Martínez Jiménez, presidente del Centro Farmacéutico Nacional<sup>57</sup>.

Se nombró, también, un Comité de honor, de carácter internacional, presidido por el Príncipe de Asturias<sup>58</sup>, en el que actuaron como vicepresidentes los Ministros de Instrucción Pública<sup>59</sup>, Ejército y Marina, junto a los representantes diplomáticos de las naciones de habla hispana, acentuando así el carácter hispano-americano con el que quiso definirse a la Ciudad Universitaria<sup>60</sup>.

Como presidente de esta ‘Comisión del Jardín Botánico’, Marcelo Rivas Mateos elaboró un informe, sin fecha, probablemente redactado hacia octubre de 1930, en el que plantea el espacio como propio de la Facultad de Farmacia y dedicado al cultivo de plantas medicinales:

---

(57) “Comisión primera.- Del Jardín Botánico. Presidente: D. Marcelo Rivas Mateos; Vicepresidente: D. José Fabregat Rovira; Secretario: D. José de la Vega; Vocal: D. Ignacio Bosqued”. *Primer Centenario de la inauguración del edificio de la Facultad de Farmacia de la Universidad Central construido y cedido al Estado por los Farmacéuticos españoles...* Madrid, [Talleres Gráficos Herrera], 1930 [1933] (cf. p. 52).

(58) Quien les atendió el 14 de febrero de 1930. “Recibió Su Alteza el Príncipe de Asturias ayer en audiencia una Comisión de farmacéuticos, compuesta por el presidente, doctor Zúñiga; el secretario, señor Hergueta, y los doctores Vega y Roldán, que le entregaron el nombramiento de presidente de la Comisión de honor que organiza las fiestas del centenario de la fundación de la Facultad de Farmacia, que se celebrará en noviembre, relacionándose con esto el regalo que hará dicha Facultad a la Ciudad Universitaria, consistente en un Jardín Botánico, costeado por suscripción entre todos los farmacéuticos...” *El Imparcial* [Madrid], 15/02/1930, p. 6; la misma información en *ABC* [Sevilla], 15/02/1930, p. 19.

(59) Y, suponemos, que también el Ministro de la Gobernación, a tenor de esta noticia: “En Gobernación.- Esta mañana recibió el ministro al doctor Zúñiga, presidente del Colegio de Farmacéuticos de Madrid. Dicho señor entregó al general Marzo [Enrique Marzo Balaguer (1875-1947)] un artístico pergamino donde consta su nombramiento de vicepresidente del Comité de Honor del centenario de la Facultad de Farmacia y del Patronato del Jardín Botánico de la Ciudad Universitaria, que preside Su Alteza Real el Príncipe de Asturias...” (*La Época* [Madrid], 11/08/1930, p. 1). La misma noticia fue publicada, un día después, por *ABC* [Madrid], 12/08/1930, p. 23 y *La Correspondencia Militar* [Madrid], 12/08/1930, p. 1).

(60) “Se nombró un Comité de honor del centenario de la Facultad de Farmacia y del Patronato del Jardín Botánico de la Ciudad Universitaria, para el que se aclamó como presidente a Su Alteza Real el Príncipe de Asturias; como vicepresidentes, los ministros de Instrucción Pública, Ejército y Marina, y a los representantes diplomáticos de las naciones de habla española; y como vocales, las principales figuras de la farmacia hispanoamericana. Se eligieron también las distintas Comisiones de los actos del centenario, que se celebrará en noviembre próximo, y finalmente se leyó por el señor Vega [José de la Vega Portilla (1894-1970)] un proyecto de Jardín Botánico de la Ciudad Universitaria...” (*El Imparcial* [Madrid], 23/01/1930, p. 5); un par de días antes, el 21/01/1930, anuncia, entre los actos que esa tarde se han de desarrollar en el Real Colegio de Farmacéuticos de Madrid, la: “Discusión de la ponencia de D. José de la Vega sobre el Jardín Botánico de la Ciudad Universitaria” (*ABC* [Madrid], 21/01/1930, p. 25-26); de la celebración del acto informa *ABC* [Madrid], 22/01/1930, p. 22.

“El terreno dedicado á Jardín Botánico de la Facultad de Farmacia, de la Ciudad Universitaria, no tardará en ser entregado á los técnicos para llevar á la realidad el cultivo experimental de plantas medicinales, de tanto valor científico, medicinal y comercial.

La distribución del terreno para los cultivos, lo que se llama organización del jardín, no es asunto difícil. Pero hay un problema no sencillo que debe estudiarse: me refiero á la construcción de las Estufas ó Invernaderos. Y este problema toma mayor realce si se tiene en cuenta que los Farmacéuticos de la América latina desean mandarnos –por mediación del Real Colegio de Farmacéuticos de Madrid- una representación de la Flora farmacéutica de sus respectivos países.

Como Catedrático de Botánica de la Facultad de Farmacia de Madrid, y que seguramente intervendré en la instalación y organización del Botánico, aspiro á que resulte un jardín modelo, que esté acorde con el dinero que se gaste la nación y con los admirables entusiasmos de S.M.

Conozco los jardines botánicos de Hamburgo, Berlín, Upsala y París; pero según mis noticias el de Frankfurt es el mejor que hay en la actualidad. Las Estufas de este jardín son tan perfectas que en ellas está resuelto el problema de la lluvia artificial y las modificaciones de humedad y temperatura; hay estufas de ambiente tropical y de temperaturas inferiores á 0° y todo ello con gran sencillez, y sobre todo con relativa economía.

Declaro no conocer este Jardín de Frankfurt, tan admirable, y según mis noticias tampoco lo conocen los técnicos que intervienen en la construcción de la Ciudad Universitaria.

Tengo el honor de someter al superior criterio de la Junta la idea que antes de construirse las Estufas del Jardín Botánico de la Facultad de Farmacia, un señor de la Junta y un Arquitecto, que bien podría ser el Sr. Aguirre -y lo cito por ser el que con nosotros está estudiando el problema- se trasladasen á Franckfurt y en pocos días estudiasen el funcionamiento y disposición de las mencionadas Estufas. Como yo soy Catedrático de Botánica á quien paga el Estado y tengo el honor de servirlo, me ofrezco á acompañarlos, por mi cuenta, y modestamente contribuir al éxito de tan grandiosa y patriótica empresa.

Finalmente, en Canarias, en la Orotava, hay un Jardín de Aclimatacion, que corresponde al Servicio Agronómico de Tenerife, y sería muy util y de gran adelanto, recomendar al Servicio Agronómico que dispusieran convenientemente, para en su día ser trasladados á la Península, ejemplares buenos y juvenes de ciertas plantas medicinales que allí existen, ya adaptadas transitoriamente al clima canario, tales por ejemplo el arbol de la Quina, el de la Coca ó productor de la cocaína, el productor del Aceite de palma, el de las Pagodas, el Carica papaya, etc. etc. todas difíciles de

conseguir en la zona central de nuestra Patria, si antes no se acomodaron en Jardines de Aclimatación.

Y como debemos ganar tiempo, sería muy útil ir ya preparando los setos con el ciprés de Italia, hermosa y sobria planta ornamental que irá muy acorde con la bella arquitectura que se quiere dar al Jardín Botánico...<sup>61</sup>

No parece que la propuesta de Marcelo Rivas Mateos tuviera aceptación por parte de los integrantes de la Junta Constructora de la Ciudad Universitaria; en los diseños de planta que han llegado hasta nosotros no hay atisbo de un espacio reservado para invernaderos, y tampoco nos queda constancia de que el viaje al Jardín Botánico de Frankfurt llegara a realizarse. Sólo los setos de *Cupressus sempervirens* L. parecen entroncar bien con los diseños del Jardín que debió efectuar Agustín Aguirre.

A mediados de octubre de 1930, coincidiendo con un cambio en el Decanato de la Facultad de Farmacia, y con ello de la sustitución de José Casares Gil como miembro nato de la Junta Constructora de la Ciudad Universitaria, a favor de Obdulio Fernández, la Junta examinó “los planos del Jardín Botánico anejo a las Facultades de Ciencias y Farmacia, y diversos estudios del plan general de ajardinamiento de la Moncloa, siguiendo con esto el firme propósito de la Junta de rodear la Ciudad Universitaria de parques y jardines de libre acceso...”<sup>62</sup>

Por estas mismas fechas, en noviembre de 1930, el Real Colegio de Farmacéuticos solicita de la Junta Constructora que estudie la posibilidad de ubicar en el Jardín Botánico un monumento a la memoria de Agustín José Mestre (1768-1836), boticario mayor de Fernando VII (1784-1833)<sup>63</sup>.

(61) “Moción presentada a S.M. Alfonso XIII por el catedrático de Farmacia Marcelo Rivas Mateos, sobre la construcción del Jardín Botánico de la Facultad de Farmacia” (AGUCM, leg. D/1770/8), se trata de un manuscrito de 4 hojas numeradas, acompañado de una copia mecanografiada [3 h.]

(62) La Junta Constructora se reunió en la mañana del 14 de octubre de 1930: “Su Majestad el Rey dedicó afectuosas frases al señor Casares Gil, quien por cesar en el decanato de la Facultad de Farmacia ha dejado de pertenecer a la Junta, siendo sustituido por el nuevo decano, doctor Obdulio Fernández, a quien el Monarca dio la bienvenida (...) Se examinaron los planos del Jardín Botánico anejo a las Facultades de Ciencias y Farmacia, y diversos estudios del plan general de ajardinamiento de la Moncloa, siguiendo con esto el firme propósito de la Junta de rodear la Ciudad Universitaria de parques y jardines de libre acceso...”; en esa misma reunión, “Quedó enterada la Junta de haberse firmado las escrituras correspondientes a los contratos de construcción de los edificios destinados a Facultades de Medicina y Farmacia y Escuela de Odontología, cuyas obras comenzarán seguidamente” (*El Imparcial* [Madrid], 15/10/1930, p. 2); el mismo comentario en *La Libertad* [Madrid], 15/10/1930, p. 8; *ABC* [Sevilla], 15/10/1930, p. 23; *Heraldo de Madrid*, 15/10/1930, p. 2 y *El Imparcial* [Madrid], 15/10/1930, p. 2).

(63) “El Colegio de Farmacéuticos de Madrid, que el día 30 de Noviembre celebrará una reunión de carácter internacional para conmemorar el centenario de la Fundación de la Real Escuela de Farmacia, donada



Agustín José de Mestre (1768-1836), monumento ideado para el Jardín Botánico de la Ciudad Universitaria, ubicado en el Instituto Farmacéutico del Ejército [1930] (Archivo de la Real Academia Nacional de Farmacia); actualmente se encuentra en el Centro Militar de Farmacia de la Defensa (Colmenar Viejo).

GONZÁLEZ BUENO, Antonio, «El Real Jardín Botánico Alfonso XIII y el ajardinamiento de la Universidad Complutense de Madrid», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* (Madrid), LVIII (2018), págs. 421-462.

El monumento a este boticario de la Real Casa encontró acomodo en las instalaciones del Instituto Farmacéutico del Ejército.

En cuanto a los medios económicos, parece que la obra del Jardín Botánico no hubiera tenido dificultades; la comisión de farmacéuticos encargada de gestionar el centenario de la construcción del primer edificio que albergó la Facultad de Farmacia madrileña, optó por dirigirse a todas las corporaciones farmacéuticas solicitando la colaboración económica de sus asociados

“... para formar un apretado haz y que la plantación del Botánico sea obra de todos sin excepción, y proponemos que, dejando la iniciativa y el impulso individual, sean las Corporaciones las que constituyan el fondo con un mínimun de cinco pesetas por asociado.

Para poder ofrecer a S.M. el rey este Jardín en los días del Centenario de la Facultad de Farmacia, así como para conocer la amplitud que podamos dar a nuestra intervención (...) se hace preciso que los Colegios y Sociedades se manifiesten a la mayor brevedad para activar los estudios y la organización y que estos trabajos vayan acordados a las obras de la Ciudad Universitaria...”<sup>64</sup>

Por su parte, Enrique Marzo Balaguer (1875-1947), quien por breves meses ocupó el Ministerio de la Gobernación, pasó a la firma de Alfonso XIII, en agosto de 1930, un Real Decreto por el que se cedía al Real Colegio de Farmacéuticos de Madrid, un monto de 100.000 pesetas, sobre los beneficios otorgados por el Instituto de Comprobación a la Residencia Nacional de Ciegos:

---

por los Farmacéuticos Españoles a la Universidad hace cien años, pide permiso para instalar, en el punto del Jardín Botánico que señale la Junta, un monumento a la memoria de don Agustín José Mestre, boticario mayor de Fernando VII” (“Junta Constructora de la Ciudad Universitaria”. *La Libertad* [Madrid], 04/11/1930, p. 8). Sobre la ubicación del monumento da también cuenta *ABC* (“Los farmacéuticos españoles. En vísperas de un centenario”, *ABC* [Madrid], 18/10/1930, p. 24; “Junta constructora de la Ciudad Universitaria”. *ABC* [Madrid], 04/11/1930, p. 27; “Monumento erigido a D. Agustín José de Mestre, obra del escultor D. Ángel García, con motivo de este Centenario. Se ha colocado provisionalmente en el patio de entrada del Laboratorio Central de Medicamentos de Farmacia Militar, de la calle de Embajadores, hasta que pueda ser trasladado a la Facultad de Farmacia de la Ciudad Universitaria”. (*Primer Centenario...* p. 115). En la actualidad [2019], la escultura se encuentra a la entrada del Museo de Farmacia Militar instalado en el Centro Militar de Farmacia de la Defensa. Base Logística San Pedro, Carretera de Miraflores, km. 34 (Colmenar Viejo, Madrid).

(64) “A los farmacéuticos españoles. La plantación del Jardín botánico de la Facultad de Farmacia de la Ciudad Universitaria”. *El Restaurador Farmacéutico*, 85(6) (1930), pp. 156-158.

“... para conmemorar el primer centenario de la inauguración del edificio de la Facultad de Farmacia (...) y para contribuir a los gastos de la instalación de un jardín botánico en la Ciudad Universitaria, destinado al cultivo de plantas medicinales y de las que por su apariencia puedan con éstas confundirse...”<sup>65</sup>

Y, para septiembre de 1930, se ideó una jornada conmemorativa de la construcción del viejo edificio de la Facultad de Farmacia, que habría de celebrarse en Alcalá de Henares, y en la que se incluyó la representación de una función teatral, escrita al efecto por Víctor Espinós (1871-1948); todos los beneficios obtenidos tenían como destinatario el Jardín Botánico universitario<sup>66</sup>.

(65) Real decreto 1862/1930 de 02/08/1930 (*Gaceta de Madrid*, 05/08/1930), en él se especifica: “El Real Colegio de Farmacéuticos de Madrid, a cuya entidad se entregará la cantidad mencionada, justificará oportunamente su inversión”. De la publicación de la norma se hicieron eco *El Sol* [Madrid], 05/08/1930, p. 5; *El Sol* [Madrid], 06/08/1930, p. 3 y *ABC* [Sevilla], 05/08/1930, p. 15.

(66) “El doctor Zuñiga Cerrudo, presidente del Real Colegio de Farmacéuticos, de Madrid, ha dado cuenta a la prensa de la labor que dicha entidad está realizando para conmemorar el primer centenario de la Facultad de Farmacia (...) Las calles de Alcalá presenciarán la comitiva, que tantas veces vieron desfilar, del graduado que va a armarse caballero, ciñéndose la espada, y a desposarse con la Ciencia, recibiendo el simbólico anillo. Era costumbre que el nuevo doctor obsequiase con una corrida de toros a sus condiscípulos. En su lugar, por las dificultades de organización, se celebrará una función de teatro, que evoque la vida escolar del siglo XVII, y en la que tomará parte la Coral Universitaria, dirigida por el señor Benedito, y se representarán dos piecitas escolares de la época, elegidas por el decano de Filosofía y Letras, señor Ibarra, y un retablo expresamente escrito para el acto por don Víctor Espinós. La solemnidad teatral será a beneficio del Jardín Botánico de la Facultad de Farmacia, empresa magna de los farmacéuticos españoles, que éstos regalarán a la futura Ciudad Universitaria de Madrid en la fecha del centenario...” (*El Siglo Futuro* [Madrid], 08/08/1930, p. 4). En los mismos términos dará la noticia *ABC* [Sevilla], 07/08/1930, p. 21; *ABC* [Madrid], 08/08/1930, p. 22; *El Siglo Futuro* [Madrid], 09/08/1930, p. 8; *El Sol* [Madrid], 09/08/1930, p. 3 o *La Voz* [Madrid], 09/08/1930, p. 8. El investido fue Joaquín Mas-Guindal (1875-1945) y *La Libertad* da cuenta de los actos previstos: “Sábado 29.- Diez mañana, jornadas farmacéuticas; doce mañana, descubrimiento de una lápida conmemorativa en la Facultad; tres tarde, excursión científica; siete tarde, recepción en la Universidad; diez noche, función escolar de teatro a beneficio del Jardín Botánico de la Ciudad Universitaria” (*La Libertad* [Madrid], 14/09/1930, p. 9). En el volumen recopilador de los actos de este centenario se imprimió una extensa reseña de estos actos: “Acto de Doctoramiento en Farmacia al Licenciado D. Joaquín Mas y Guindal, habido en el Paraninfo de la Universidad de Alcalá de Henares según el antiguo ceremonial de las gloriosas Universidades españolas”. (*Primer centenario...* pp. 145-177). “Festival Artístico en homenaje a la Ciencia española. Celebrado el viernes, 28 de noviembre, a las diez y cuarto de la noche en el teatro de la Zarzuela (...) Programa: 1º. Obertura en ‘mi menor’ (Palau), por la Orquesta Clásica. 2º. a) Pasodoble del *Pan y Toros*, Barbieri; b) *Granada*, Albéniz; c) *Jota de la alegría de la huerta*, Chueca. Orquesta Universitaria dirigida por el maestro Benedito. 3º. El entremés *Las oposiciones* [Comedia de Colegio, anónima e inédita, del siglo XVI, existente en el manuscrito 442 de la Colección de Cortes, en la Real Academia de la Historia, refundida por Eduardo Ibarra y Rodríguez, catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras]. 4º. a) *Canciones en la noche*, Turina; b) *Danza gitana*, idem, por la Orquesta Clásica, dirigida por el maestro Sao del Valle. Descanso. 5º. Estreno de *El Retablo de los Remedios* [Homenaje escénico, de historia y fantasía, en dos jornadas, precedidas de un vejamen, en prosa y verso, original de Víctor Espinós, música de maestro Conrado del Campo, escrito expresamente para este festival por encargo del Real Colegio de Farmacéuticos de Madrid]” (*Primer centenario...* pp. 182-225).



El Retablo de los Remedios. Representada en el teatro de 'La Zarzuela' de Madrid, en 28/11/1930, para recaudar fondos con destino al Jardín Botánico de la Ciudad Universitaria. Archivo de la Real Academia Nacional de Farmacia.

El replanteamiento de los trabajos de la Ciudad Universitaria producido a consecuencia del nuevo programa de obras establecido por la Junta Constructora configurada tras la llegada de la República, hizo que las del Jardín Botánico pasaran a una segunda fase en el proyecto de ejecución<sup>67</sup>. Desde luego no estaba esbozado cuando, en abril de 1933, un anónimo lector informaba, desde las páginas del periódico *La Libertad*, de su visión 'Sobre la Ciudad Universitaria':

“Las obras continúan y se inauguró uno de los pabellones de la Ciudad Universitaria [la facultad de Filosofía y Letras]. Su emplazamiento ha destrozado la frondosidad y el encanto de la Moncloa. Pudo haberse edificado en otro sector, donde no hubiese tan hermoso arbolado; pero esto ya no tiene remedio. Crece el nuevo pinar en las proximidades de la

(67) Aunque sí se mantuvo en el proyecto; a comienzos de julio de 1935, Juan G. [González] Olmedilla escribía una extensa y ditirámica crónica sobre la Ciudad Universitaria para *Mundo Gráfico*: “En torno a otra espaciosa plaza, y separada de la Facultad de Ciencias por el Jardín Botánico experimental, común a los estudiantes de Ciencias y a los de Farmacia, se alza, muy avanzada ya, esta importantísima zona sanitaria...” (GONZÁLEZ OLMEDILLA, Juan, “La Ciudad Universitaria de Madrid, paraíso del árbol de la Ciencia, orgullo de España y asombro de los extranjeros”, *Mundo Gráfico*, 03/07/1935, pp. 133-137; la cita en p. 136).

carretera de la Dehesa de la Villa a Puerta Hierro y no estaría de más se destinaran algunos guardas jurados a estos pinares, que dentro de unos años serán un encanto más de aquellos bellos paisajes, y me figuro que quien deba y le corresponda habrá pensado en establecer en esta Ciudad Universitaria un nuevo Jardín Botánico, y si este se realizase, debiera llevar anexa una nueva Rosaleda como la del Retiro y un frondoso Jardín donde los estudiantes pudiesen pasear y estudiar bajo la sombra de corpulentos árboles que urge plantar, y claro es que lo primero es elegir el sitio donde va a estar emplazado este futuro Jardín Botánico que precisa la Ciudad Universitaria, orgullo ya de España entera...”<sup>68</sup>.

La Guerra Civil impidió su materialización<sup>69</sup>.

## LOS PROYECTOS DEL JARDÍN BOTÁNICO UNIVERSITARIO POSTERIORES A LA GUERRA CIVIL

El espacio reservado para Jardín Botánico mantuvo este uso en el primero de los planes de conjunto diseñado para la Ciudad Universitaria durante el Franquismo, el realizado en 1948<sup>70</sup>; y aún en septiembre de 1961 está presente en los últimos proyectos pergeñados por Modesto López Otero<sup>71</sup>.

---

(68) “Una pregunta lector... ¿qué vio usted ayer?... Sobre la Ciudad Universitaria”. *La Libertad* [Madrid], 21/04/1933, p. 2. En febrero de 1935, Agustín Aguirre, arquitecto responsable del Jardín Botánico de la Universidad y co-responsable del edificio de la Facultad de Farmacia, pronunció “una conferencia sobre la Facultad de Farmacia en la Ciudad Universitaria. Detalló la construcción (...) rodeado en lo porvenir de árboles y plantas medicinales de su jardín botánico; será próximamente la Facultad de Farmacia un legítimo orgullo patrio...” (*La Construcción Moderna*, 5 (1935), p. 5).

(69) El Jardín Botánico pergeñado entre las Facultades de Farmacia y Ciencias no fue el único solicitado por los cuerpos académicos; en marzo de 1930 la Junta Constructora tiene noticia de la solicitud presentada por la Escuela de Ingenieros de Montes justificando su traslado a la Ciudad Universitaria; de ello informan las páginas de *La Época*: “Se dio cuenta de una comunicación de la Escuela de Ingenieros de Montes solicitando que la Junta incluya en el plan de construcción la de un edificio para esta enseñanza y terreno para la plantación de un arboreto o jardín botánico forestal y selvícola para dicho centro docente...” (“S.M. El Rey en la Ciudad Universitaria”. *La Época* [Madrid], 22/03/1930, p. 4). En los mismos términos comunica la noticia el *Heraldo de Madrid*, 24/03/1930, p. 15.

(70) Su construcción siempre estuvo en el pensamiento de las corporaciones farmacéuticas; con ocasión del homenaje póstumo tributado por la Academia Nacional de Farmacia, en enero de 1945, a Joaquín Mas-Guindal Meseguer: “... el Sr. presidente [José Casares Gil] (...) anunció que la Facultad de Farmacia se adhería al homenaje (...) y colocaría su busto en la galería del Jardín Botánico de la Ciudad Universitaria, entre otros notables naturalistas...” (“A la memoria del sabio doctor Mas Guindal”. *ABC*, [Madrid], 28/01/1945, p. 36).

(71) Planos de conjunto de urbanización y redes generales: proyecto de construcción de la vía X de acceso a la zona II de Colegios Mayores (este) desde la vía del Jardín Botánico (por el Paseo de las Moreras): planta y perfiles longitudinales. Escala 1:500. Arquitecto: Modesto López Otero. Septiembre 1961 (AGUCM, 111/12-01).

En la práctica el solar permaneció sin utilidad aparente hasta el otoño de 1971 en que el Ministro de Educación y Ciencia, José Luis Villar Palasí (1922-2012) hiciera pública la constitución de un ‘Patronato Interuniversitario del Jardín botánico de las Universidades Complutense y Politécnica de Madrid’. El preámbulo de la disposición establece el carácter docente del recinto:

“La enseñanza de las disciplinas que tienen por objeto el estudio del reino vegetal exige la utilización de los Jardines Botánicos, medio didáctico común utilizado por las Universidades para la realización de las correspondientes prácticas del alumnado.

En la Universidad Complutense de Madrid se ha venido utilizando hasta el momento el Jardín Botánico del Prado, y sin dejar de reconocer la importante labor realizada por el mismo, en los momentos actuales las enseñanzas que puedan llevarse a cabo son totalmente inadecuadas para las modernas exigencias docentes.

Por otra parte la creación de la Universidad Politécnica de Madrid hace preciso prever la disponibilidad de un Jardín Botánico en el recinto de la Ciudad Universitaria Complutense de Madrid, para utilización conjunta de las Escuelas Técnicas Superiores y de las Facultades relacionadas con este aspecto científico.

Por todo lo anteriormente expuesto (...) Se crea el Patronato Interuniversitario del Jardín Botánico de las Universidades Complutense y Politécnica de Madrid, que dirigirá la labor docente interuniversitaria, en los terrenos que al efecto se delimitaran en la zona situada entre las Facultades de Ciencias y Farmacia de la Universidad Complutense y con una extensión de 80.000 metros cuadrados...”<sup>72</sup>

Los ingenieros agrónomos Joaquín Mirada de Onís y Jorge Sagarral de Azara redactan, en marzo de 1972, una propuesta de ordenamiento de la zona<sup>73</sup>. Su proyecto hubo de suspenderse por un desbordamiento del arro-

---

(72) Orden del Ministro de Educación y Ciencia, de 22/07/1971. por la que se crea el Patronato Interuniversitario del Jardín Botánico de las Universidades Complutense y Politécnica de Madrid (BOE 18/09/1971); bajo la presidencia del Rector de la Universidad Complutense de Madrid y la vicepresidencia del Rector de la Universidad Politécnica de Madrid, se integran en él, como vocales: los decanos de las Facultades de Ciencias y Farmacia de la Universidad Complutense de Madrid; los catedráticos de Botánica, Fisiología vegetal, Farmacognosia y Genética de las Facultades de Farmacia y Ciencias de la Universidad Complutense; los directores de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos, y de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Montes de la Universidad Politécnica de Madrid; los catedráticos de Botánica, Fisiología vegetal, Genética y Fitotécnica de la Universidad Politécnica.

(73) Expediente ‘Documentación relativa al Jardín Botánico’ (AGUCM, OM-1725).

yo Cantarranas, y el solar del Jardín Botánico pasó a convertirse en escenario de manifestaciones; quizás entre las más sonoras se cuenta la que, bajo el lema ‘Por la paz, el desarme y la libertad’, se celebrara en 1982, pocos meses antes de la victoria socialista en las elecciones generales, en la que coincidieron Felipe González y Dolores Ibárruri, o el que pronunció Felipe González, el 26 de octubre de 1982, el mitin con el que cerró la campaña electoral que habría de llevarle a La Moncloa<sup>74</sup>.

En el verano de 1984, durante el período en que Francisco Bustelo García del Real (n. 1933) ocupó el rectorado de la Universidad Complutense de Madrid (1980 y 1984) y Salvador Rivas Martínez (n. 1935) el Vicerrectorado de Investigación, la Directora general de Medio Ambiente (Ministerio de Medio Ambiente), Concepción Sáenz Laín (n. 1939), promovió la realización de un ‘Concurso de ideas’ para el Jardín Botánico<sup>75</sup>, del que resultó elegido el proyecto realizado por el arquitecto Luis Iglesias y el botánico y paisajista Antonio M. Regueiro González-Barros (n. 1952)<sup>76</sup>. Lamentablemente, durante el rectorado de Amador Schüller Pérez (1921-2010), en los años centrales de la década de 1980, en el que había de ejecutarse el proyecto, no se encontraron los fondos necesarios para ello; en su lugar, el Vicerrector de Investigación, Ángel Martín Municio (1923-2002), propuso la construcción en el solar de un Centro de Biología Celular, vinculado al CSIC, tampoco llevado a efecto<sup>77</sup>.

---

(74) ALCARAZ, Mayte, “Escenario histórico de mítines del PSOE”. *ABC* [Madrid], 25/10/2001, p. 88. En la primavera de 1985, Esperanza Aguirre, entonces concejal en el Ayuntamiento de Madrid, propuso este espacio para que se celebrara en él los actos de la Verbena de San Isidro, para evitar los destrozos que, ese año, habían producido en el Paseo de Camoens: “Ella piensa que el mejor sitio sería la explanada de la Ciudad Universitaria, pero el solar no es de propiedad municipal y se piensa instalar allí un jardín botánico...” (González-Vegas, María. “La ruidosa verbenas que destruye el Parque del Oeste, irá a la Casa de Campo en 1986”. *ABC* [Madrid], 18/05/1985, p. 33).

(75) “La conservación paisajística de los escasos espacios abiertos de que dispone la Ciudad Universitaria de Madrid, su relación con el entorno urbano existente y la conveniencia de su utilización simultánea para las finalidades didácticas de la Universidad y las propias de la general difusión de la cultura, hacen aconsejable abordar la construcción de un Jardín botánico, con proyección ornamental y docente, en el campus de la Universidad Complutense...” Resolución de 26/07/1984, de la Dirección General del Medio Ambiente, por la que se convoca concurso de ideas para la construcción de un jardín botánico en el ‘campus’ de la Ciudad Universitaria de Madrid (*BOE*, 07/09/1984); el concurso fue anunciado en la prensa madrileña (cf. *ABC* [Madrid], 15/09/1984, p. 26).

(76) La documentación generada sobre el Jardín Botánico de la Universidad Complutense de Madrid, durante el período rectoral de Francisco Bustelo García del Real se conserva en el Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid (AGUCM, R-841 [1981-1984]; AGUCM, R-591 [1982-1984]).

(77) RIVAS MARTÍNEZ, Salvador. El Real Jardín botánico Alfonso XIII (75 años de ilusiones, desdichas e incoherencias) [Informe presentado ante Carlos Berzosa y los miembros de la Comisión del Real Jardín Botánico ‘Alfonso XIII’]. Madrid, 28/06/2004. Mecanografiado. 2 h. [colección personal].

El Plan General de Madrid, elaborado en 1985, determinó que la zona no fuera edificable, pero no concretó su uso; un portavoz del Ayuntamiento de Madrid, avanzaba al diario *ABC* en el verano de 1983:

“... es un terreno de la Universidad sobre el que se está estudiando desde hace algunos años su futuro. En alguna ocasión se ha hablado de la posibilidad de dedicar la zona a actos públicos masivos, construyendo allí los elementos adecuados para este tipo de manifestaciones (...) es cierto que en muchas ocasiones se ha pensado en construir allí un jardín botánico (...) es la Universidad la que debe decidir, aunque sea de acuerdo con las líneas generales del Plan...”<sup>78</sup>

La propuesta de rehabilitación general de la Ciudad Universitaria encargada, en 1985, al equipo del arquitecto-urbanista dirigido por Leopoldo Arnáiz Eguren, quien a la sazón ocupaba la dirección técnica del Consorcio urbanístico de la Ciudad Universitaria, acentúa la importancia de las zonas verdes y vuelve a manifestar la necesidad de la inclusión de un jardín botánico<sup>79</sup>.

De hecho, en el verano de 1984 comenzaron unas obras de reacondicionamiento del espacio como Jardín Botánico, paralizadas al poco de su inicio<sup>80</sup>. El terreno, aún un erial, era solicitado, a fines de la década de 1980, para actividades tan peculiares como la celebración en él de un concurso de arada, auspiciado por la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos<sup>81</sup>.

---

(78) “La explanada de la Complutense no es edificable”. *ABC* [Madrid], 18/06/1983, p. 34.

(79) ARNÁIZ EGUREN, Leopoldo, “Avance del Plan Especial de remodelación de la Ciudad Universitaria. Madrid”, *Urbanismo*, 13 (1991), pp. 64-69; ARNÁIZ EGUREN, Leopoldo, “La percepción del espacio universitario. El caso de la Ciudad Universitaria de Madrid”, *Urbanismo*, 21 (1993), pp. 42-53; ARNÁIZ EGUREN, Leopoldo, “La ordenación de la Ciudad Universitaria de Madrid”, *Revista de Obras Públicas*, 140(3.326) (1993), pp. 85-98. Tanto a la elaboración del Plan, como a su presentación pública, dio amplia cobertura el diario *ABC* (PALOMERA, Esther L., “Plan para crear una Ciudad Universitaria sin cruces y con transporte público independiente”. *ABC* [Madrid], 05/02/1991, p. 46; MUÑOZ, Gabriel, “El Plan Especial de la Complutense entierra la carretera d La Coruña”. *ABC* [Madrid], 08/03/1992, pp. 52-53; MARTÍNEZ-FORNÉS, Almudena, “Un Plan Especial convertirá la Ciudad Universitaria en un campus del siglo XXI”. *ABC* [Madrid], 22/03/1995, pp. 64-65).

(80) “La Universidad Complutense contará con un Jardín Botánico. Las obras de instalación de un jardín botánico en la Universidad Complutense, que estará situado en la explanada que existe frente a la Facultad de Ciencias Biológicas, comenzaron ayer...” (*ABC* [Madrid], 12/06/1984, p. 59).

(81) Solicitud de la ETS de Ingenieros Agrónomos para celebrar un concurso de arada en los terrenos destinados a Jardín Botánico entre las Facultades de Biológicas y Farmacia [1988-1990]. (AGUCM, 16/00-243).

En 1990, bajo el rectorado de Gustavo Villapalos Salas (n. 1949) se encarga al arquitecto Luis Iglesias Martí un proyecto de ejecución del Jardín Botánico<sup>82</sup>; tras dos años de trabajo se abona al arquitecto los costes de preparación del proyecto, en el que se planteaba un Jardín en el sentido más tradicional y en el que también tenían cabida dos grandes edificios que, prácticamente, venían a sustituir a la actual Facultad de Ciencias Geológicas<sup>83</sup>. Las obras fueron encomendadas a la empresa TRAGSA, bajo la dirección del propio Luis Iglesias, y contaron con la financiación de ICONA y la Comunidad de Madrid<sup>84</sup>, se realizó el alcantarillado, acometida de agua y nivelación de los terrenos<sup>85</sup>. Para complementar la financiación de la construcción del Jardín, se acudió, en 1992, al entonces presidente de Banco Español de Crédito (Banesto), Mario Conde Conde (n. 1948), quien accedió a participar en la empresa. El proceso al que, en diciembre de 1993, se vio sometido Mario Conde, hizo que la construcción del Jardín quedara en barbecho<sup>86</sup>.

(82) De él se conserva abundante documentación en el Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid: Proyecto de Jardín Botánico. Consejería de Educación de la Comunidad Autónoma de Madrid / Universidad Complutense de Madrid [1991] (AGUCM, 19/04-070); Proyecto de ejecución del Jardín Botánico de la UCM. Arquitecto Luis Iglesias Martí: proyecto de ejecución, edificio principal (planos y estructura) [1991] (AGUCM, 79/04-11); Proyecto de ejecución del Jardín Botánico de la UCM. Arquitecto Luis Iglesias Martí: proyecto de ejecución, obra civil, cerramiento, terreno, memoria, mediciones, presupuesto y planos; edificio de apoyo (planos y estructura) [1991] (AGUCM, 79/04-23); Proyecto de ejecución del Jardín Botánico de la UCM. Arquitecto: Luis Iglesias Martí: proyecto de ejecución, pliego general de condiciones [1991] (AGUCM, 79/04-10); Proyecto de ejecución del Jardín Botánico de la UCM. Arquitecto Luis Iglesias Martí: proyecto de ejecución, edificio principal (mediciones y presupuesto), edificio de apoyo (mediciones y presupuesto) [1991] (AGUCM, 79/04-16); Proyecto de ejecución del Jardín Botánico de la UCM. Arquitecto: Luis Iglesias Martí: proyecto de ejecución, edificio principal (planos y estructura) [1991] (AGUCM, 79/04-22); Proyecto de cerramiento provisional, con malla metálica, del Jardín Botánico en el Campus de Moncloa [1991]. S-77/91: presupuesto; memoria; planos. [duplicado] (AGUCM, OB-425); Proyecto de ejecución del Jardín Botánico de la Universidad Complutense de Madrid (S-57/92): edificio principal: planos de estructura [1992] (AGUCM, OB-054); Proyecto de ejecución del Jardín Botánico de la UCM. Arquitecto: Luis Iglesias Martí: proyecto de ejecución – jardinería: memoria, mediciones y presupuesto - edificio de apoyo: planos de arquitectura [1992] (AGUCM, 79/04-17). Rēja de fundición para el Jardín Botánico [1991]; obras de fábrica de cerramiento del Jardín Botánico [1991]. (AGUCM, 33/01-4); Suministro y colocación de galería prefabricada en el Jardín Botánico [1994] (AGUCM, 30/00-47).

(83) Los costes de preparación del proyecto alcanzaron los 50 millones de pesetas; una maqueta del proyecto fue temporalmente expuesta en el edificio del Rectorado de la Universidad Complutense (RIVAS MARTÍNEZ, Salvador. “El Real Jardín botánico Alfonso XIII...”)

(84) “Convenio Complutense - ICONA. (...) han firmado un convenio para la creación de un jardín botánico en el ‘campus’ de la Ciudad Universitaria. El convenio establece que la Universidad aporta los terrenos de su propiedad situados entre las Facultades de Ciencias Biológicas y Farmacia...” (ABC [Madrid], 29/01/1991, p. 62).

(85) RIVAS MARTÍNEZ, Salvador. “El Real Jardín botánico Alfonso XIII... Salvador Rivas Martínez había sido nombrado ‘Delegado del Rector’ para los asuntos relacionados con el Jardín Botánico de la Ciudad Universitaria.

(86) “Gustavo Villapalos, creyó haber resuelto el problema cuando firmó en 1992 un acuerdo de financiación con Mario Conde (...), por el que se aseguraba uno de los parques más grandes de toda Europa, con más de 2.200 millones de pesetas de presupuesto. Pero Conde se llevó por delante en su caída, ¡ay!, el gran sueño...” (“Un proyecto con mucho gafe”. *El País*, 26/02/1998).

Ante la imposibilidad de asumir los costes previstos sin la colaboración de Banesto, el rector Rafael Puyol Antolín (n. 1945), optó por utilizar la infraestructura disponible y convertir el espacio en un ‘parque botánico’<sup>87</sup>; la remodelación del proyecto fue encomendada, en 1997, a Fernando Gil-Albert Velarde, catedrático de Arboricultura, quien elaboró los planos definitivos del nuevo proyecto, finalmente llevado a la práctica; las obras se adjudicaron en noviembre de 1997 y comenzaron apenas un mes después; el período de ejecución previsto se estimó en dos años<sup>88</sup>.

La transformación de ‘jardín botánico’ a ‘parque botánico’ levantó agrias polémicas y contó con la oposición de la práctica totalidad de los profesores de Biología vegetal de la Universidad Complutense<sup>89</sup>. En el informe que, en marzo de 1998, se hace público desde las páginas de *El País*, se hace evidente esta crítica:

“En la memoria, Gil-Albert Velarde define el parque como ‘una colección de más de 200 especies pertenecientes a más de 40 familias, lo que permitirá realizar todo tipo de estudios y trabajos botánicos’. Sus opositores advierten de que un jardín universitario medio ‘cuenta en otros países europeos con unas 8.000 especies vegetales’. Y apostillan, irónicos: ‘En la propia Ciudad Universitaria se han catalogado más de 400 especies de flora silvestre. Por tanto, las malas hierbas que crezcan a los pies de la tapia superarán en biodiversidad al parque botánico de su interior. Los muros servirán no para proteger la biodiversidad amenazada, sino para defenderse de ella...’<sup>90</sup>.

(87) Con presupuestos significativamente menores. “Rafael Puyol accedió al rectorado, en 1996, [entonces] retomó la idea del viejo jardín botánico, aunque traducida a un presupuesto más acorde con las posibilidades actuales de la Universidad: 536 millones de pesetas“. (“Un proyecto con mucho gafe”. *El País*, 26/02/1998). Sobre la conveniencia de disponer de un Jardín Botánico en la Ciudad Universitaria escribió el propio Rector, Rafael Puyol, en una ‘tercera’ de *ABC* (Puyol, Rafael, “Cultivar pensamientos”. *ABC* [Madrid], 24/10/2001, p. 3).

(88) La documentación generada durante el rectorado de Rafael Puyol Antolín se conserva en el Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid (AGUCM, 62/04-19 [1996-1998]; AGUCM, 2/00-15 [1998]; AGUCM, 7/01-17 [1999]; AGUCM, 16/02-15 [2000]; AGUCM, 65/04-62, 3 [2000]; AGUCM, 6/03-15 [2001]; AGUCM, 6/04-14 [2002]).

(89) “El proyecto más emblemático de la Complutense ha arrancado con mal pie. Los seis catedráticos de Biología Vegetal de la Universidad y 34 profesores titulares de esta especialidad, que se imparte en las facultades de Ciencias Biológicas y Farmacia, han redactado una carta abierta al rector, Rafael Puyol, advirtiéndole de su ‘profunda discrepancia’ con el jardín botánico. Esta obra, que se construye desde diciembre en plena avenida Complutense, ‘tiene un interés científico igual a cero’, a juicio de los firmantes (...) Los botánicos aseguran que el modelo aprobado carece de toda utilidad académica para los estudiantes” (“El jardín de las malas hierbas”. *El País*, 26/02/1998).

(90) “Acto seguido, detallan las supuestas carencias del jardín. Entre otras, revelan que las plantas se agrupan ‘sin criterio de ordenación ni selección’, que como plantas de importancia industrial (en particular,

En otoño de 2001, un 24 de octubre, la Ciudad Universitaria vio realizado un proyecto siempre en boceto desde los primeros esbozos de su diseño<sup>91</sup>. El Real Jardín Botánico ‘Alfonso XIII’, denominado así en honor al monarca impulsor de la Ciudad Universitaria, abrió definitivamente sus puertas tras más de setenta años de frustrados proyectos.

---

las textiles) sólo aparecen unos pocos árboles frutales, o que el apartado de comunidades vegetales propias de la región se limita a un pinar ‘típico de la sierra madrileña’. Las plantas medicinales, el invernadero, el banco de semillas o el habitual jardín mendeliano (espacio para experimentos sobre las leyes de la herencia, desarrolladas por Mendel en el siglo XIX), sencillamente, no existen...” (“El jardín de las malas hierbas”. *El País*, 26/02/1998).

- (91) Una crónica de la inauguración en CORROCHANO, Ricardo. “Por el buen camino”. *ABC* [Madrid], 23/11/2001, p. 20; ALCARAZ, Mayte, “La Complutense desentierra el Jardín Botánico de Alfonso XIII”. *ABC* [Madrid], 25/10/2001, p. 88. Sobre las actividades desarrolladas, desde entonces, en el espacio del ‘Real Jardín Botánico Alfonso XIII’ guarda abundante documentación el Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid: Observaciones de un eclipse anular de Sol (AGUCM, 22/08-01 [2005]); ciclos de cine de verano (AGUCM, 9/07-12 [2005]; AGUCM, 22/08-05 [2006]; AGUCM, 71/10-02 [2007]), exposiciones de pintura (AGUCM, 22/08-05 [2006]), Festival Complutense de Jazz. ‘Complujazz’ (AGUCM, 22/08-05 [2006]; AGUCM, 71/10-02 [2007]). La documentación generada por el ‘Real Jardín Botánico Alfonso XIII’ durante el período rectoral de Carlos Berzosa Alonso-Martínez se conserva en el Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid (AGUCM, 22/08-01 [2005]; AGUCM, 4/08-10 [2006]; AGUCM, 22/08-03 [2006]; AGUCM, 47/11-06 [2006-2009]; AGUCM, 47/11-05 [2007-2009]; AGUCM, 04/09-07 [2007]; AGUCM, 71/10-02 [2008]).